

H/S-

# Films Selectos



AÑO IV N.º 151  
2 de septiembre de 1933  
Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

El diminuto Mathew "Stymie" Beard, de "La Pandilla" de Hal Roach, luciendo su traje dominguero

Ayuntamiento de Madrid





John y Lionel Barrymore en un dramático momento de la película "Rasputin y la Emperatriz"



## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO

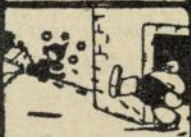
DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN

Diputación, 211. Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS  
DE  
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses... 375  
Siete meses... 750.  
Un año... 15.

América y Portugal  
Tres meses... 475  
Siete meses... 950  
Un año... 19



TODOS LOS  
SÁBADOS

NÚMERO SUELTO  
30  
CÉNTIMOS



## DIVAGACIONES CINESCAS

# Rótulos animados

En otra ocasión dejamos para tratarlo en ésta el tema de los rótulos característicamente propios del cine sonoro: esos rótulos de formas sugestivas y espíritu dinámico que constituyen la introducción obligada de todas las producciones del séptimo arte.

En realidad, no son de exclusiva creación del cine sonoro, pues en ese orden recordamos muchos ejemplos de verdadera originalidad vistos en los tiempos en que el cine era perfectamente mudo. Pero no cabe duda de que el elemento sonoro ha conseguido darles un nuevo valor: el del ritmo, y con ello ha hecho que parezca genuinamente suyo lo que sólo es un hábil aprovechamiento de lo iniciado en otro tiempo.

Podemos decir que, en el modo de presentar los rótulos de introducción de la cinta, hemos visto cosas realmente originales. Hemos visto, por ejemplo, el título de la cinta destacado sobre un fondo decorativo que se mantiene en acompasado movimiento. Unas veces son figuras alegóricas que ilustran la tesis o el argumento de la película; otras, son meros dibujos ornamentales, con frecuencia de configuración geométrica —acaso cubista—, que cambian constantemente de forma.

Surgen rótulos como del interior de un abanico que se despliega majestuosamente, o desaparecen del mismo modo, como si una mano invisible los fuese borrando del encerado en que estaban escritos.

En otras ocasiones, sobre un fondo perfectamente liso, van apareciendo letra tras letra, iluminadas de pronto, hasta formar el nombre que se desea: el de la obra, el de los intérpretes, el del director, el de la casa productora..., acaso también el de los innumerables colaboradores que han contribuido a su realización y han perdido la amable aureola del anónimo por el mero hecho de haber puesto su nombre en lugar y ocasión que nadie esperaba ni nadie puede recordar...

Son letras gráciles, juguetonas, vivificadas por el espíritu que alienta en el arte novísimo. Saltan de lejos como lanzadas por mano escondida y vienen a colocarse matemáticamente en el lugar que por ley ortográfica les corresponde.

Aparece, tal vez, una E que, antes de juntarse con la L que ya la espera,

da una caprichosa vuelta por la pantalla, como animada por un geniecillo inquieto que no le deja reposar. Viene luego la C abriendo desmesuradamente la boca, como para comerse a una A que ha surgido de pronto como por el escotillón de la pantalla. Síguele, naturalmente, la letra S, de expresión entre sonriente y vergonzosa, y se une a su inseparable compañera de formación, la T, de atlética presencia. Dando vueltas vertiginosas, como un molino de sólo dos aspas, nos hace bailar un momento la vista la travesura de la I, que por su delgadez —física y moral— se conforma siempre con bien poco espacio. Síguele la G, de expresión burlona, que baja sin esfuerzo de lo alto del marco y se burla de los tumbos que han de dar sus compañeras para colocarse en el sitio justo y cabal del sentido, como esa desdichada O final, que viene dando volteretas y nos hace recordar la barriga prominente de algunos payasos de circo.

Salen, en fin, las letras y los rótulos como por ensalmo y desaparecen luego por arte de birlibirloque. Se entrecruzan los grandes títulos, se transforman en otros mayores, se esfuman en el fondo de la pantalla, o se descomponen en mil pedazos, como destrozados por enorme mazazo de gigante...

Y todo este juego maravilloso de letras y de palabras acompañado constantemente de otro juego, igualmente maravilloso, de ritmos y melodías que lo ordena y lo junta en perfecta sucesión, para distraer y agradar. ¿Quién no ha entrevisto, si no, en esos originales rótulos del cine sonoro el germen rítmico y estético de las cintas de dibujos animados?

Pero, al fin, aun tratándose de cine con facultad de hablar, se recurre al empleo tradicional del rótulo. Nuevas formas, nuevos estilos, pero rótulos al fin.

¿Acaso no podía haber traído algo diferente el cine sonoro, de acuerdo con su acción transformadora? Indudablemente: podía haberlo traído. Pero había de ser algo extraordinariamente original y, al mismo tiempo, extraordinariamente sencillo. Y, hoy por hoy, nada había más fácil que acoplar la sencillez del rótulo con la novedad de la presentación sonora.

LORENZO CONDE

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

#### AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre.....

Calle..... núm.....

Población..... Provincia.....

Desea suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del día 1.º..... El importe se lo remito por giro postal número..... impuesto en..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de..... de 193..  
(Fecha)



## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

1090. — *Fernando Serra* aparece por primera vez en esta sección y desearía que algún amable lector o lectora de esta revista le facilitase las biografías de Boris Karloff y Henri Garat. Pueden mandarlas por medio de esta sección o a mi dirección, que es: Fernando Serra, Barcelona, 3. 3.º, 2.ª, Mataró (Barcelona).

Gracias anticipadas.

1091. — *Una andaluza admiradora de Barry Norton* desearía que algún amable lector de esta simpática revista le diga cuáles son las películas en que ha actuado, si es soltero y si dispone de alguna foto del mismo, fuera tan amable y quisiera desprenderse de ella; siendo así, puede indicarme su dirección por mediación de esta revista y yo tendré sumo placer en pedírsela directamente.

1092. — *Sigfredo* se dirige por primera vez a las simpáticas lectoras y lectores de esta revista y les ruega le den los datos necesarios para obtener una fotografía, con autógrafo, de Nancy Carroll, Lili Damita y María Alba, así como las biografías de dichas artistas. Agradecidísimo al que lo haga.

También desearía sostener correspondencia con simpáticas lectoras aficionadas al cine. Mis señas: José M.ª Heredia Guiu, Carmen, 18, Caspe (Zaragoza).

1093. — *Una leridana* quedaría agradecida a quien le indicara la dirección de Gary Cooper.

También desearía cambiar correspondencia con jóvenes lectores de esta revista. Mi dirección: Natalia Martí Estela, Escuela Normal de Maestros, Rambla de Aragón, Lérida.

1094. — *Una gran admiradora de Warner Baxter* dice: Siendo asidua lectora de FILMS SELECTOS, desearía de la amabilidad de los lectores se sirvieran indicarme la manera de obtener una fotografía dedicada del gran actor Warner Baxter, de la casa Fox, pues hace ya mucho tiempo le escribí haciéndole tal petición y no he recibido contestación alguna.

1095. — Se dirige por vez primera a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS, en la seguridad de verse atendida por ellos.

Tengo gran interés por poseer una foto de Jeanette MacDonald, como igualmente la biografía de la susodicha artista.

A cambio sería para mí un placer proporcionar igualmente algo referente a cine que yo conozca y que mi incógnito amiguito desee poseer.

1096. — *Kaliuska*, después de saludar a los lectores de esta agradable revista y esperando

## DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En Perfumerías

sean benévolos conmigo, me decido a hacerles las siguientes demandas:

Deseo las biografías de Raul Roulien, Rolan Toutain y Anita Page.

También deseo datos de las películas que ha hecho Frances Dee en papel de protagonista y si es cierto que Mirna Loy es la novia de Barry Norton.

Muy agradecida a quien me conteste.

Complaciente, según su ofrecimiento, ¿hará el favor de mandarme la foto de Lupe Vélez? Puede hacerlo a las señas siguientes: Iris Alarma, Almacenes, 3. 5.º, Miranda de Ebro (Burgos).

1097. — Dice *Una madrileña en Alicante*: Por primera vez me dirijo a los simpáticos lectores, agradeciendo mucho al que me diga el reparto completo de *Yo quiero ir a Hollywood*, imprenta en Madrid, y la letra de lo que cantan y quién lo canta.

Gracias mil a todos.

1098. — *Un admirador de Elissa Landi* saluda por medio de FILMS SELECTOS a sus simpáticos lectores y lectoras y desea, en su primera aparición en esta sección, lo siguiente:

Desearía una biografía, lo más completa posible, de Elissa Landi, así como las películas que ha interpretado.

Películas que han tenido por pareja a Antonio Moreno y Billie Dove.

También desearía sostener correspondencia con alguna simpática lectora, para lo cual anoto mis señas: José Fuentes Domínguez, plaza del Cronista, 5, Sevilla.

## CONTESTACIONES

\* Una contestación de *Tahoser*:

1085. — Para *Diana X*: Ser director cinematográfico es lo más difícil que hay dentro del séptimo arte. Se necesita un gran conocimiento de lo que es fotografía, una gran cultura y un profundo estudio de la escena. Para llegar a tal lugar, lo mejor es ir a estudiar dentro de los propios estudios extranjeros.

1086. — *Tahoser* contesta a *G. Marrero*, de Las Palmas: Es usted de una amabilidad excesiva, que no merece mi modestísima persona y que me obliga a leer con redoblado interés sus consultas. Siento no complacerle contestándole particularmente, pero es imposible; aunque agradezco las buenas palabras que me prodiga, trataré de seguir mercedendo su confianza en FILMS SELECTOS, como «femme réponse».

Pues verá usted... siento una vez más el causarle nuevo contratiempo, pero es que, para detallarle «todas» las soluciones de «todos» los artistas que le interesan, necesitaría casi «todas» las páginas de este semanario, y comprenderé que esto no es posible. Sin embargo, le diré que el «quid» de todo ello — además de poner el nombre correspondiente, sin equivocarse, de cada astro, y una perfecta reconstrucción de los mismos, y del mayor número posible de films — supongo, fué el «número» de retratos formados por cada «una» de las fotografías ex-

## ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos y descoloridos volviéndolos suaves y brillantes pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fíjese el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Esta medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

puestas en el dichoso certamen. Si no es ello, entonces «¡hi lo sá», o mejor dicho, estudié sus «condiciones». Porque aquí, como vulgarmente se dice: no ha habido trampa ni cartón.

¡Mil gracias por sus lindísimas fotografías! ¡Qué bella debe de ser su tierra! Y también por la gentileza de dedicármelas.

Y a Los socios del C. A. Madrid, les ruego tengan por suya parte de la contestación anterior.

1087. — *Don Juan Diplomático* contesta a *Un escritor* (demanda 721): Daniela Parola es francesa, trabajó como bailarina en algunos escenarios franceses hasta el advenimiento del sonoro. Anteriormente hizo algunas cintas mudas. Sus producciones son: *En una isla perdida*, con Enrique de Rivero, versión francesa de *Paraíso peligroso*; *La mejor amante*, con Sandra Milovanoff; *Paris-Girls*, con Lucy Vernon; *Delikatessen*, con Harry Liedke, y *Amores de medianoche* (su mejor película), con Pierre Batcheff. Actualmente se halla filmando *Stupefiantes*, con Jean Murat.

Amores de medianoche, casa productora Seleccion Filmófono. Realizador, A. Genina. Intérpretes: Daniela Parola, Pierre Batcheff y Jacques Varenne.

Si desea una foto de Daniela, puede escribirle a Seleccion Filmófono, mejor en francés que en español, es probable que le conteste.

1088. — De *Tahoser* a *Un pobre muchacho*, de Valencia: Si no es usted un bromista de marca mayor... Con gusto le proporcionaría, ¡si en mi mano estuviese!, el hada maravillosa capaz de ablandar su mala suerte y endulzar un poco cartas esa irresoluta tristeza y cansancio aterradoros... que a sus años me parecen un poco prematuros. Confíe en Dios, y con ánimos jadeante, ¡luché! que lo único que remedio no tiene, en este pícaro mundo es la muerte.

¡Leyó usted las páginas sobre la tragedia de Jean Harlow, que publicaban en el número 109 de la revista? Pues apenas algo nuevo añadido sobre tan desdichado asunto: Paul Bern, se suicidó a las doce de la mañana del día 6 de septiembre de 1932 y para realizar tan «cobarde» propósito, ante un espejo se disparó un tiro en la sien. Ahora, que se conoce su testamento, se puede decir sin temor a incurrir en el error, de las causas que le precipitaron hacia el abismo alucinante del suicidio. Mister Bern, estaba casado con una mujer «verdaderamente» fatal: Jean Harlow, esa «excentricidad» moderna a quien llamaban «Platinum blonde» (rubia platino), aunque a poco apareció con unos rutilantes cabellos de un rojo subido que la misma Clara Bow envidiaria. La belleza de esta mujer (si de eso se le puede calificar, pues a mí

me parece «terriblemente poco agradecida»), fabricada por una voluntad demoníaca, se sirvió del buen director Bern y de una publicidad exagerada, para ascender hasta el primer plano del «cine». Con frecuencia su desgraciado esposo, sacrificaba su carrera y su dignidad en aras de su esposa. Esta esgrimía su exotismo y su infinito poder de sugestión como gonzos de sus aspiraciones sin límites. Los magnates de todos los estudios de Hollywood llegaron a ser fichas del gran tablero de las ambiciones de Jean Harlow. El temperamento de Paul Bern, punto blanco de arte en terreno encenagado por ambiciones, no pudo resistir la presión de tanta inmoralidad. Un día quiso huir de una tierra sobre la cual el «arte» — desinterés — ha de recorrer un camino de pasión para tocar una meta de desilusiones... Paul Bern murió sin que su amor se debilitara por el roce de la ambición.

Su testamento dice: «Amo a mi mujer y muero antes de que la lava de impurezas manche el manto de mis ilusiones.»

Gracias por lo que me promete.

1089. — De *Tahoser* a *Un admirador de FILMS SELECTOS*: Es usted excesivamente amable; pero no me explico esa ansiedad de que me habla. Desde el momento en que *Tahoser* contesta a sus consultas aquí, lo mejor que sabe y puede, ¿qué interés tiene en descifrar si es él o ella, guapa o fea, joven o vieja? En fin, para su tranquilidad declaro solemnemente que es «ella». De lo otro, usted juzgará si algún día llega a conocerme. Agradecida a sus felicitaciones.

❖ Varias contestaciones de *Don Juan Diplomático*:

1090. — Para *Henry* (demanda 722): Mary Glory, nació en París. Es una de las más celebradas estrellas del cinema francés. Su carácter alegre y de muchacha desenvuelta, le valió un papel en *Monte-Cristo*, a continuación hizo *Dinero y Padre e hijo*. Cuando el cine sonoro, fué de las más solicitadas, filmando: *Levy y Compañía* (versión francesa), con A. Hugón; *El rey de París*, con Ivan Petrovich; *Dos mundos*, con Henri Garat; *Un drama en la nieve*, con Louis Trenker; *La quimera*, con Jean Murat; *Monseigneur, Madame y Bibi*, con René LeFebvre; *Prisionero de mi corazón* y *Una aventura amorosa*, con Albert Préjean.

Fotos de Joan Crawford, podrá adquirirlas pidiéndolas a la Metro Goldwyn. De Imperio Argentina no sé, pues desconozco su dirección.

1091. — Para *Terpsicore* (demanda 723): Gloria Guzmán, nació en Buenos Aires (Argentina). En su tierra trabajó como cantante. Vino a España, al mando de una compañía de revistas, trabajó, después de Madrid, en algunas capitales españolas y marchó seguidamente a París, donde trabajó también durante algún tiempo. Le ofrecieron un contrato para filmar películas, pero como disponía de poco tiempo, por los diversos contratos que tenía que cumplir, sólo hizo dos films: *Luces de Buenos Aires*, con Carlos Gardel y *Un caballero de frac*, con Roberto Rey. Como estas producciones se acogieron con mucho éxito, es posible que la volvieran a ver en nuevos films. Está casada y tiene un hijo. Su artista predilecta es Greta Garbo.

No puedo servirle con respecto a las fotos que desea, pues no las tengo.

1092. — Para *El caballero de la sonrisa* (demanda 724): De padres chinos, Ana May-Wong

## EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

nació en Los Angeles, en 1905; cuenta por lo tanto veintisiete años. Su verdadero nombre es Wong Lew Song. Sus actuaciones cinematográficas son: *Mudas*; *El ladrón de Bagdad*, *Peter Pan*, *El vencedor*, *El guía del barrio chino*, *El tributo del mar*, *Mister Wu*, *El loro chino*, *Pasiones de Oriente*, *Orgullo de raza*, *Oro sucio*, *La taberna roja* y *La danzarina sagrada*. Sonoras: *Picadilly*, *El expreso de Shang-Hai* y *La hija del dragón*.

1093. — Para *Angelita la rubia* (demanda 726): José Crespo, se encuentra de vacaciones recorriendo España. Hace poco estuvo por esta ciudad, en compañía de Juan de Landa, y asistieron a un baile que se dió en un casino. Así es que tan pronto estará en una ciudad como en otra, hasta octubre o noviembre que seguramente regresará a Hollywood a reanudar sus trabajos.

1094. — Para *Diana* (demanda 728): Los films de Greta Garbo son: *La expiación de Costa Berling*, dirigida por Maurice Stiller; *El torrente*, por Monte Bell; *Romance*, *El demonio y la carne* e *Inspiración*, por Clarence Brown; *La mujer misteriosa*, Ana Karenina, *La tierra de todos*, *La mujer ligera* y *La mujer divina*, por Fred Niblo; *Orquídeas salvajes*, por Sidney Franklin; *El beso*, por Jackes Feider; *Grand Hotel*, por Edmund Goulding; *Tentación*, por J. S. Robertson; *Susane Lenox*, *Anna Christie* y *Cortesana*, por Robert Z. Leonard; *Malabar*, por Irving Talberg, y *Como tú me deseas* (desconozco el director).



# José Luis Tortosa y Richard Halliburton...

Crónica de los Estados Unidos

(Especial para FILMS SELECTOS)

por MARY M. SPAULDING

Las películas de viajes y aventuras — llamadas en lenguaje vernacular del cinematógrafo «films documentales» — están de última moda.

Antes del surgimiento del cinematógrafo los americanos no se habían distinguido como poseedores de ese espíritu aventurero y conquistador que fué guía empero de los hidalgos españoles y también de los flemáticos ingleses, aunque en menor escala.

Pero he aquí que el séptimo arte despierta en los americanos de Norteamérica un intenso deseo de lanzarse, si no a la conquista de lejanos territorios, por lo menos al deporte de fotografiar los más apartados y exóticos rincones del planeta, llevándolos a la tela de aluminio y cumpliendo así la doble misión de instruir y entretener a todos los pueblos de la tierra, por cuyas pantallas pasan esos «films documentales» de que hacemos mención.

Ciertamente, hay que confesar que una inmensa mayoría de esos «films documentales» han sido engaños manifiestos a los públicos, y que gracias al cinematógrafo Hollywood se ha convertido ya en siniestra selva africana, con todos sus leones, sus antropófagos y pigmeos, ya en remotísimas regiones heladas, por las cuales han pululado a su gusto magníficos ejemplares plantigrados, previamente «entrenados» para el caso. Muchas compañías, ignorando absolutamente el grado de cultura de los es-

pectadores, han abusado de tal manera de los trucos, que se ha dado el caso singularísimo y muy ridículo de ver a un

valiente explorador haciéndole frente a un feroz león de hermosísima y cuidada melena, adorno éste que los reyes de la selva no pueden mantener en semejantes condiciones, y que es privilegio solamente de los que han sido hechos cautivos y están en poder de circos o jardines zoológicos.

Hemos visto cómo nos han presentado el desierto de Sahara, con plantas y dunas que son propiedad exclusiva de los desiertos de Arizona y California... Salvajes de siniestros rostros a los cuales hemos reconocido, a través de su espléndido maquillaje, como actores que formaron parte en otras películas. Recuerdo precisamente la vez que temblé delante de un fornido aborigen australiano, hasta que descubrí que era un individuo a quien había admirado en su papel de diplomático en un film casi reciente.

Ahora bien, de vez en cuando grupos de individuos respaldados por sus respectivas compañías, o en intento individual, se han lanzado a la búsqueda de aventuras, trayendo después pies y más pies de celuloide, que nos han hecho conocer, por medio de la vista, que es el medio más eficaz de aprender, misteriosos rincones del planeta, a los que, de otro modo, jamás hubiésemos conocido.

Algunas compañías, haciendo alarde de honradez, han declarado con entere-



De derecha a izquierda: Mary M. Spaulding, Richard Halliburton, escritor famoso conocido por sus aventuras y viajes, y José Luis Tortosa, gran tenor español, que actúa como «narrador» en el film «India habla», de la R. K. O





Una hermosa vista del Himalaya, tomada por Richard Halliburton para el film «India habla», de la R. K. O. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

za digna de encomio, que tal film documental tuvo que ser metamorfoseado por la fecunda imaginación del productor, para dar al mismo forma y continuidad dramática.

Este es precisamente el caso con la nueva película de aventuras que distribuye actualmente la compañía R. K. O. Radio, y que lleva por título «India habla», basada en los viajes del famoso escritor Richard Halliburton, por la India, que han sido leídos por millones de lectores en todos los países de la tierra.

Asistimos a la exhibición de «India habla», y aunque al comienzo de la narración nos explican que muchas de aquellas escenas fueron fotografiadas por el señor Halliburton durante su viaje, pero que otras fueron agregadas en los estudios de Hollywood, supliendo al film de un interés romántico con que satisfacer el gusto diverso de los espectadores; no nos sentimos defraudados, porque en conjunto esta película nos entretiene durante hora y media, haciéndonos vibrar al conjuro de sus escenas realísticas y su excelente fotografía.

Además, para nosotros la película «India habla» tenía otro interés, aparte del otorgado por la novedad de su tema y por la buena presentación que supo darle su editor Walter Futter (responsable también por «Africa habla», un gran éxito de taquilla en su día). En «India habla» ha colaborado, prestando su voz

y el prestigio de su carrera artística, un actor español cuya vida pintoresca en la América, nos da más que suficiente motivo para hilvanar estas cuartillas.

Y he aquí que, esclavos del reportaje y buscando siempre el contacto personal con aquellos individuos en cuyas vidas se nos antoja hurgar, nos encaminamos a entrevistar a José Luis Tortosa.

Para que la entrevista fuera a más de interesante original, conseguimos que a la misma asistiera el joven escritor Richard Halliburton, autor literario bien conocido de los públicos por su «El camino del romance», «Una aventura gloriosa» y «La alfombra mágica».

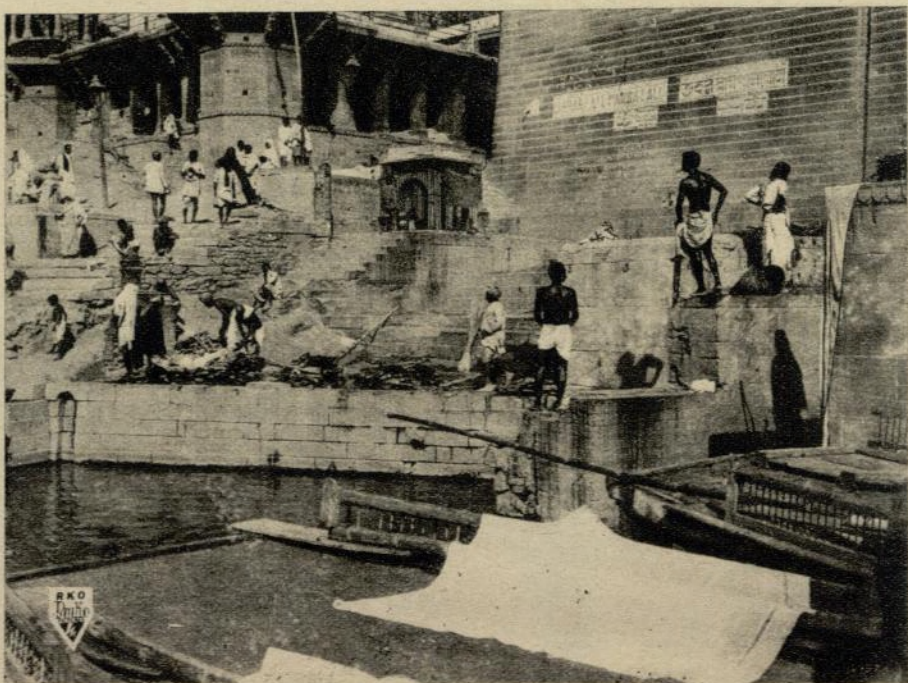
Brevemente diremos unas palabras acerca de Halliburton. Es increíble que a tan temprana edad haya recorrido todos los países de la tierra. Durante dos horas de charla, que dividimos entre las dos personalidades, pudimos apreciar los vastos conocimientos del joven aventurero, quien ha buscado extrañas sensaciones en cada rincón del planeta, sin otro compañero que una cámara fotográfica, unas cuantas cuartillas de papel en blanco y un espíritu quijotesco rarísimo en los individuos de su raza.

Su viaje a la India, ya lo hemos dicho antes, dió material a Walter Futter para producir la película de que hemos hablado, presentándonos muchos interesantes aspectos de ese país plétórico en leyendas misteriosas, y regido a través de los siglos, por la influencia de Buda, el solitario reformador oriental.

Richard Halliburton ha sido el héroe de singulares aventuras en sus peregrinos viajes. Una vez, en Jibraltar, el joven fué confinado a bochornosa prisión, a causa de haber querido penetrar en los secretos ingleses sacando fotografías de lugares y personas que no querían publicidad.

Otra vez fué a pie desde la Patagonia hasta Buenos Aires, trabajando en las diversas haciendas que encontraba a su paso y ganando así los fondos que le permitieran continuar el viaje, etcétera, etcétera.

En cuanto a José Luis Tortosa, el «narrador» de «India habla», sus aventuras han sido dentro del engranaje de la ci-



Cremación de cadáveres a orillas del río Ganges, una de las más impresionantes escenas en la película «India habla», de la R. K. O. (Exclusiva en Barcelona para FILMS SELECTOS.)



vilización, pero no por ello menos interesantes.

Por ejemplo, habiendo terminado el bachillerato bajo la celosa supervisión del clero, el joven fué enviado por su padre a Madrid, en cuya Universidad había de cursar los estudios de la medicina, carrera escogida previamente por ambos: José Luis y el autor de sus días.

Una tarde, con motivo de una fiesta, el joven estudiante cantó algunas baladas. Y he aquí cómo una cosa tan sencilla y tan inocente como cantar unas baladas, puede cambiar el destino de un ser humano.

Cierto profesor de canto que se encontraba presente quedó entusiasmado con la voz clara y vigorosa del chiquillo. Le aseguró, con ese ardor de los que llevan en el alma la lámpara votiva del arte, que no había carrera en el mundo capaz de compararse con la del canto cuando se poseía semejante voz y desde ese día las clases de disección, la patología y los misterios químicos del ser humano, perdieron su total interés para José Luis Tortosa.

Así es que cuando volvió a la casa paterna en las primeras vacaciones, sorprendió a su señor padre con la noticia de que quería comenzar a tomar lecciones de canto para convertirse en «cantante», abandonando la medicina. La discusión entre padre e hijo debió de ser borrascosa, pero el triunfo final fué del hijo, pues al cabo le arrancó una promesa al padre:

—Te daré dinero para estudiar canto cuando me hayas traído un título académico.—

Posiblemente el padre creyó calmar así los súbitos anhelos artísticos del joven, en la esperanza de que una vez terminados los estudios y alcanzado el título apetecido, se hubiese olvidado de aquella fantasía y se dedicara como un burgués a explotar su productiva carrera.

Mas nuestro entrevistado era, por lo visto, «un caso perdido». Se acogió a la promesa paterna y como los estudios de medicina eran muy largos, cambió el escalpelo por la toga y tres años después terminaba la carrera de la abogacía. En su deseo de terminar pronto, presen-

tó cada año más asignaturas que las requeridas por el programa escolar. Fué en la Universidad de Oviedo (donde cursaba sus estudios) un alumno estudioso hasta la exageración. Y el día que le llevó al padre aquel título académico exigido, reclamó su promesa.

Si el padre se sintió defraudado, no lo sabemos; pero lo cierto es que, como buen hidalgo, cumplió lo prometido y envió al hijo pródigo a estudiar canto a Madrid. Más tarde pasó a Italia, donde había de terminar la carrera y alcanzar los primeros triunfos artísticos.

Bajo la sabia dirección del famoso bajo Lucenti, penetró nuestro entrevistado en ese mundo de emociones nuevas para él, que ofrece Italia a los artistas en embrión.

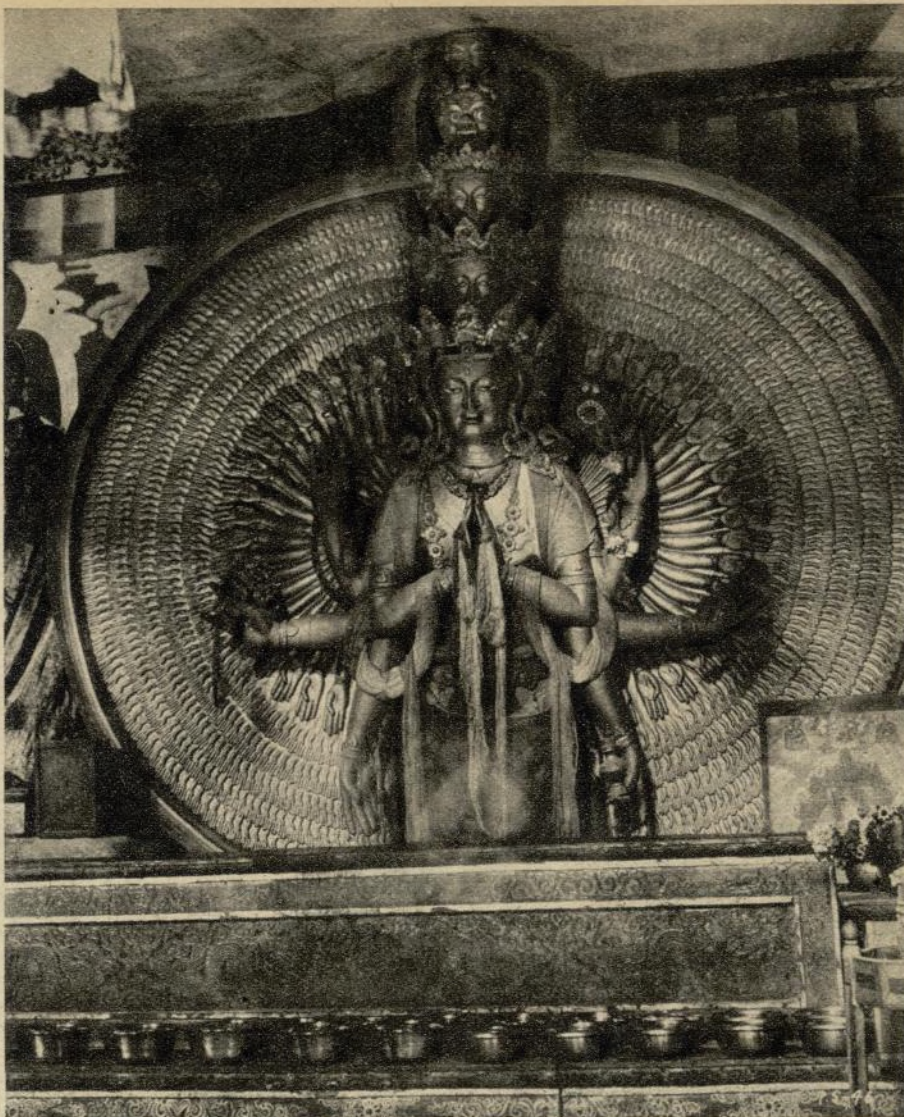
Hablando de Italia, José Luis Tortosa deja escapar todo el entusiasmo ardiente de su admiración por aquel país del Arte.

—Allí hice mi debut — dice el actor —, allí coseché mis primeros triunfos; oí los primeros aplausos y sentí los primeros temores al enfrentarme con ese crítico frío y exigente que es el público italiano... —

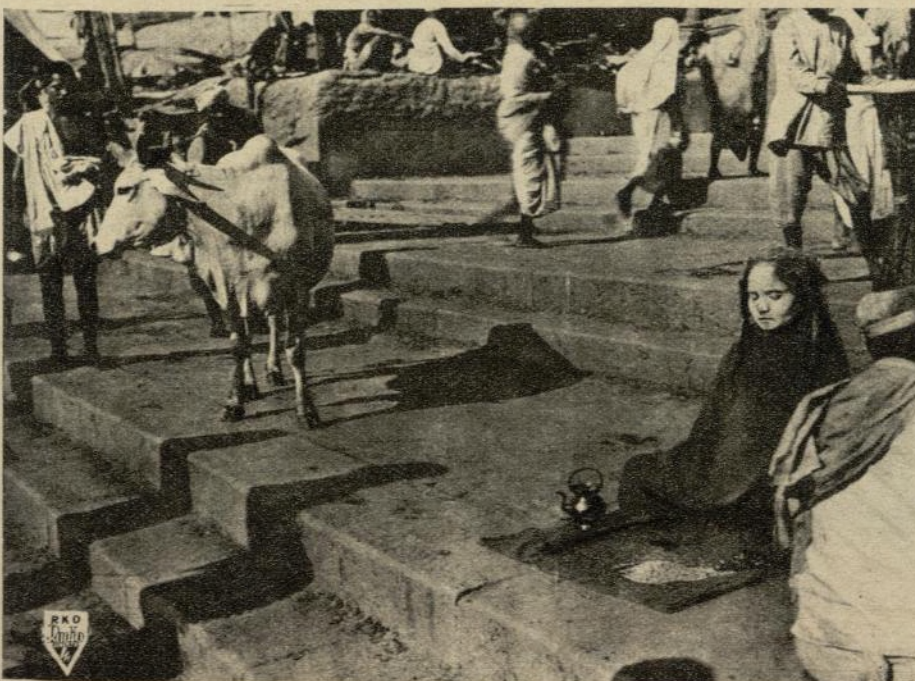
Y añade:

—Pero es un placer que no tiene otro igual, arrancarle unos aplausos, porque sabemos que ha aceptado nuestra labor y ya es bastante.

—¿Por qué vino a la América? — inquirimos nosotros.



Hermosa estatua de Buda en una de las innumerables formas en que la adoran los indostanos. Escena de «India habla», película producida por Walter Futter para la R. K. O. Radio. (Exclusiva en Barcelona para FILMS SELECTOS.)



La vaca — símbolo sagrado en la India — vive en la abundancia aunque los indostanes perezcan de hambre. Escena de «India habla». (Exclusiva para FILMS SELECTOS, envío de Mary M. Spaulding.)



Y el tenor español sonríe irónicamente:

—Quizás animado por el mismo espíritu aventurero que trajo a Colón... Quizás para satisfacer ese anhelo natural de mi raza de andar y siempre andar... —

Pero nosotros sabemos que José Luis Tortosa vino a los Estados Unidos para aparecer en la ópera «Carmen» que la casa productora Warner Bros pensaba llevar a la pantalla. Y entre los artistas que vinieron de allende los mares para trabajar en la mencionada obra, estaba también Tita Ruffo. Empero, a causa de la crisis económica que se comenzó a perfilar con siniestros caracteres, suspendióse la producción de la misma, pues los principales estudios se sometieron a un plan drástico de economías y la filmación de una ópera cuesta mucho dinero.

José Luis Tortosa, pues, quedó en la América, en los momentos más difíciles para la gente de teatro.

Sin embargo, ya en conciertos, ya en horas por radio, ya en películas que necesitaban un buen narrador de clara y vigorosa voz, es uno de los artistas que jamás ha dejado de trabajar. Sabemos que muchas compañías le han ofrecido en diversas ocasiones contratos para irse a Hollywood, pero hay que confesar que Tortosa no ha sabido aún claudicar y vender su alma por un puñado de dinero. Cuando la obra para la cual han querido sus servicios no ha satisfecho las aspiraciones espirituales que guían y dominan su vida, ha rechazado su oferta de manera digna de él, hidalgo y soñador... Cuando la polémica absurda de cómo debía hablarse el español surgió en los Estados Unidos, gracias a las pretensiones ridículas de algunos pequeños «intereses creados», alguien nos preguntó un día nuestra opinión: sinceramente la dimos a despecho de hacernos cortar la cabeza por los que querían asegurar a los productores que cada pequeña república latinoamericana tenía una gramática propia y una manera correcta de hablar castellano y que la península española tenía otra, etcétera.

—El español, el castellano — dijimos — se habla de una sola manera: «se habla bien». Ciertamente que en la misma España, como en las repúblicas de la América latina, existen modismos, frases regionales, acentos diversos; pero esto no es sino una especie de ropaje idiomático de cada pueblo. Cuando se trata de la cátedra, la literatura y el arte, hay que hablar la lengua de acuerdo con la Academia y con nuestra gramática. Interpretar a los tipos regionales de los diversos pueblos es aceptado por el teatro; pero tomarlos como representantes del idioma cuando hablan en sus diversos dialectos es completamente absurdo y no se le ocurre sino a la gente de escasa cultura. —

He aquí por qué cuando una casa productora tiene una película en la cual el narrador



La voz de Alá, por boca de su profeta, resuena desde lo alto del minarete de la mezquita en Delhi, majestuoso templo de granito rojo y mármol negro, en donde Richard Halliburton estuvo a punto de perder la vida en manos de los enfurecidos musulmanes durante la fiesta del Ramadán, la que atendió distraído, según nos cuenta en la película «India habla», producida por Walter Futter para la R. K. O. Radio. (Exclusiva en Barcelona para FILMS SELECTOS.)

ha de ser un individuo que posea una vasta cultura y que maneje el idioma en forma tan pura que satisfaga al más exigente miembro de la Academia o cualquier otra persona de los demás pueblos, el actor de más prestigio y más buscado por dichas empresas es José Luis Tortosa. Posiblemente por esto, y porque siendo casi el único que puede vanagloriarse de rendir su labor sin ofender a unos ni a otros, limitándose a una obra discreta e interesante, mientras tantos fracasan él continúa agobiado por las proposiciones. Y nada tendría de extraño que si la cinematografía parlante en español vuelve a tomar vigor en Hollywood, José Luis Tortosa se convenza de que le espera dentro de ella un gran porvenir. Posee los elementos necesarios e indispensables para el triunfo: voz excelente; figura apuesta, juventud, talento, y amplios conocimientos del teatro, no aprendidos en los talleres de Hollywood, sino en la escuela de la Vieja Europa, donde se formó su carácter y su espíritu.

José Luis Tortosa tiene un espíritu di-

furibunda propaganda me vino a ver y me ofreció un puesto a su lado tan pronto como terminara mis estudios de abogado...

—¿Y rehusó usted?...

—¡Claro que rehusé!... Aunque para ser un buen político no se necesita sino ser buen actor (ya que ambas cosas pertenecen al mundo de la farsa), yo preferí llevar a cabo aquella que tiene efecto solamente en las tablas y no a través de toda la vida... Pertenecer al cuerpo de satélites políticos no me hubiese jamás producido la sensación que una noche frente a las candilejas... —

Y poco a poco, el tenor español nos va refiriendo su vida tan abundante en experiencias interesantes. Elocuentemente nos cuenta de su debut en el Teatro Real de Madrid, en el año 1928... Los capítulos de su vida de trahamonte y aventurero, en la que hay dolores, momentos de suprema alegría, esperanzas y decepciones...

—¿Y ahora, qué se propone hacer? ¿Cuáles son sus intenciones para el futuro? — le preguntamos.

—La vida de los artistas es accidentada — nos responde —; está uno aquí hoy, y mañana al otro extremo del mundo. Trabajando continuamente no tengo mucho tiempo para pensar en el futuro... Pero si los sueños remotos, los alimentados allá en el mundo interior de nuestras quimeras, le interesan...; deseo y quiero volver a la patria..., triunfar de nuevo en el ambiente en que se inició mi carrera artística..., viajar... — Las pupilas negras y brillantes se fijan en el vacío..., se van más allá del cuarto en que tiene lugar la entrevista... como buscando lejanos horizontes, rostros que quizás están perdiéndose en el país del olvido...

Y de pronto suspira, vuelve a la realidad y charlamos de nuevo sobre la película de Halliburton, el «film documental»: «India habla»...

MARY M. SPAULDING  
Nueva York, 1933



En los jardines perfumados de Shalimar se encontró Richard Halliburton con esta bella joven indostana. La atracción incomparable de esos jardines inspiró al poeta Lawrence Hope para escribir la melodía inmortal del poema «La canción de Cachemir». Esta es una de las escenas de la cinta «India habla», producida por Walter Futter para la R. K. O. Radio. (Exclusiva en Barcelona para FILMS SELECTOS.)



QUE la vida no es siempre monótonamente igual ni el ambiente influye por completo en nuestro temperamento, lo evidencia en absoluto el caso interesante y singular de Dorotea Wieck.

Fué en la plácida aldea de Davos, sobre una aliísima cumbre casi eternamente circundada por la nieve de aquella apartada y frígida región suiza, donde vino al mundo la joven artista, hoy, ya internacionalmente famosa en el admirable reflejo viviente del film. En aquel solitario lugar agreste donde sólo llega el tren procedente de Ragaz serpenteando a lo lejos, lento, diminuto y vermiciforme por entre espesas seivas extensas de pinabebes e imponentes abismos insondables, vivía en calma feliz la familia de Dorotea Wieck sin más aspiración que la de una existencia de bienestar en el honrado hogar modesto.

Escasas moradas y tres confortables sanatorios para pacientes extranjeros formaban en aquel entonces aquella minúscula población tranquila en cuya quietud imperturbable resonaron lánguidamente, a través del tiempo, las frecuentes campanadas del templo que domina el elevado caserío.

Ante tan apacible panorama ¿quién hubiera acertado a predecir que había de nacer allí una moderna criatura mundana y vehementemente con todo el arrebatado ardimiento de acciones y de palabras que requiere la difícilísima actuación en la pantalla de las emociones luminosas?

La circunstancia de ser remitidas a Davos-Platz diversas revistas de cine, entre toda la literatura que sirve de natural esparcimiento a los infortunados enfermos que buscan salud en la sana brisa helada de las tristes galerías de los sanatorios, hizo que llegaran casualmente a las manos de Dorotea las páginas de tan atractivas publicaciones y que al hojearlas, muy niña todavía, surgiera ante sus penetrantes ojos pasmados la visión de mil cosas bellas del Universo totalmente desconocidas en aquellos remotos parajes montañosos.

La única ciudad no muy distante de Davos y algo grande, pero en extremo rígida, es Zurich, que Dorotea algunas veces visitó en su temprana edad, sin ver nunca allí el menor detalle revelador de esas alegrías metropolitanas y del refinado lujo elegante y cosmopolita que descubren con perfecto esplendor de realidad atractiva las amenas ediciones seductoras exclusivamente dedicadas a las brillantes manifestaciones de la cinematografía. Sus estudiados perfiles despertaron en el ánimo de Dorotea un ferviente anhelo irresistible de aventuras, de viajes, de sensaciones de júbilo y de emociones dramáticas, de amor, de



## BIOGRAFÍAS BREVES

# DOROTEA WIECK

música y de danzas... Y sin confesar sinceramente a sus progenitores el verdadero deseo que la exaltaba, Dorotea les expuso con natural sencillez su intención de ocuparse del arte de la armonía para seguir el ejemplo y quizá la estela de gloria del célebre compositor Roberto Schumann que pasó a formar parte de su familia al contraer matrimonio con Clara Wieck. Con este objeto real o aparente, Dorotea, que había cumplido en aquella época apenas catorce años, ingresó en la Escuela de Música y Baile Dalcroze, de Hellerau y a los diez y seis se trasladó a Viena donde después de unas prácticas en la «Reinhardt Schule», debutó en el «Josephsthalder Theater», pasando luego a Munich en cuya ciudad comenzó a dedicarse a las producciones del cine moderno, convirtiéndose pronto en una figura de verdadero relieve.

Entre las primeras producciones en que dió prueba evidente de su inteligencia escénica en el film, hay que citar «Klettermaxe», «Valencia» y «He perdi-

do mi corazón en Heidelberg.» Recientemente ha sido admirada con muy merecido aplauso, en «Una loca aventura» y en «Muchachas de uniforme», escenificada en Berlín. Dorotea Wieck es todo un carácter sin ninguna semejanza imitativa en la expresión hablada ni en las gestuaciones. Sus maneras deleitan y commueven sin semblante fingido ni ademanes rebuscados. Su rápido renombre mundial denota que esta artista llegará a una cumbre de celebridad tan alta como el paraje montañoso que fué su cuna.

En estos últimos años de su creciente notabilidad, Dorotea Wieck ha recorrido también veloz por la vía férrea infinita hacia distintas urbes de territorios diversos: Alemania, Austria, Italia, Francia... Luego, convertida en un verdadero heraldo de modernismo, hizo frecuentes visitas a su población natal transformando intensamente a Davos con su maravillosa influencia inteligente y juvenil. Las muchachas campesinas del sosegado lugar suizo admiran hoy a su renombrada compañera y sienten afañes de aristocrática mundanidad, pues, Davos, aunque con marcada melancolía, fué siempre una pequeña localidad pulida con tendencia a lo nuevo y una patente predilección a las cosas extranjeras; pero ni el tiempo ni los numerosos deportistas que acuden a aquellas inmensas vertientes nevadas contribuyeron tanto ni con tal influjo como Dorotea Wieck en la metamorfosis sufrida por las gentes de aquella calmosa cima de hielo donde impera hoy el cine en el público esparcimiento y en las costumbres cotidianas como en la más grandiosa de las urbes del universo.

Citemos como detalle particularmente interesante que la cultura y las facultades que posee Dorotea Wieck son muy extensas y que el difícil arte de la movilidad fotográfica puede tener con ella las mayores exigencias.

Actualmente se halla en Hollywood contratada por la Paramount, que, en importantes producciones todavía inéditas y en diversas otras en proyecto, le dará nueva ocasión de despertar la impresionabilidad del espectador más insensible.

Dorotea Wieck va adquiriendo ya un esplendor de triunfo definitivo; pero ni la completa mutación de su persona ni los firmes éxitos que han divulgado gloriosamente su nombre lograron borrar la innata humilde sencillez de su espíritu que la hace agradabilísimamente atractiva, sin la egoísta presunción ufana que corrompe, a veces, el mérito de las cosas doctas y desvirtúa el valor humano de las mejores acciones.

XAVIER DE ZENCOTITA

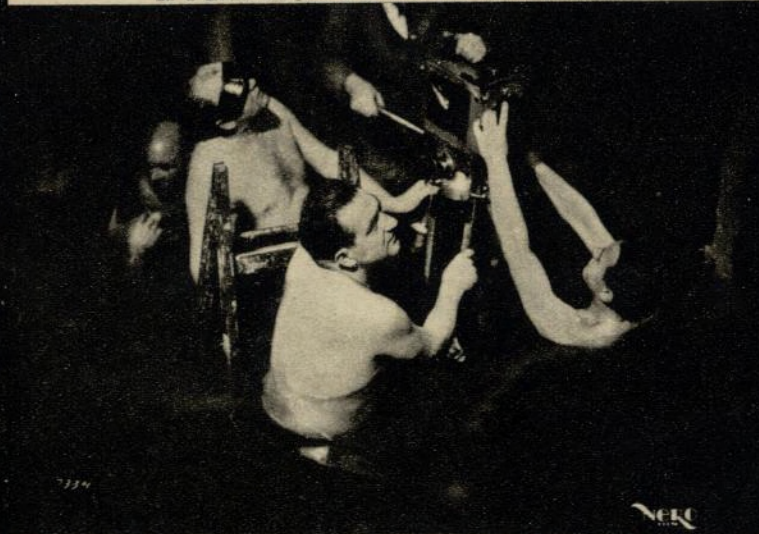




Fritz Lang con el agua hasta los brazos modifica la posición de los artistas.



Fritz Lang reposa durante el rodaje del film y ayuda a Lamille Spira a devorar una frugal colación.



Fritz Lang no vacila a reemplazar a un ayudante del operador.



## FRITZ LANG, GRAN CATEDRÁTICO DE LA CINEMATOGRAFIA

De nuestra redacción en Berlín,  
Im Eichkamp, 55, Grunewald

Dirigida por M. F. ALVAR

No solamente es un maestro de directores artísticos, sino que también es el causante de la ruina de numerosas casas productoras. Fritz Lang, el autor de «Los Nibelungos», de «Metrópolis», de tantos films famosos, el más caro de los realizadores europeos y uno de los que producen films más caros. Para él no existen las películas de serie, la racionalización, los proyectos, el guión ni las exigencias del capitalista. Sólo una cosa cuenta: su inspiración, su genio.

La obra de Fritz Lang ha de ser una cosa perfecta, acabada, académica. De lo contrario permanecería en el anonimato del negativo. ¡Y cuántos miles de éste han de consumirse antes de que Fritz Lang esté satisfecho! Según los cálculos de un operador, colaborador suyo, allí donde normalmente se consumen ocho mil metros el maestro precisa treinta mil. Y no hablemos del tiempo.

Nosotros que le hemos visto trabajar, algunas veces pudimos contar hasta treinta repeticiones por un solo plano, diez de ellas rodando con negativo.

Para Fritz Lang no hay detalle secundario. Hasta el polvo debe figurar en una biblioteca reconstituida. En su última producción ha imaginado una ingeniosa reproducción de los efectos nocturnos ocasionados por los anuncios luminosos, y que el objetivo no traducía acertadamente. El mecanismo de este decorado es una verdadera obra de ingeniería.

Fritz Lang se declara enemigo del menor esfuerzo. Los trucados pueden utilizarse en casos excepcionales. Pero prefiere trabajar directamente y sin supercherías. Pueden citarse casos como el de hacer un viaje de mil quinien-

tos kilómetros para rodar una escena única en un albergue de la montaña cuya reconstitución presentaba alguna dificultad. Otras veces, en pleno invierno, obliga a los artistas a bañarse en el agua de cualquier río, no vacilando para ello en someterles al debido entrenamiento. Los operadores han de realizar las más peligrosas acrobacias para obtener cualquier efecto y en rigor el mismo Lang da el ejemplo.

En el «Testamento del doctor Mabuse», su última gran producción, todo el mundo, incluso los maquinistas han debido trabajar con el agua hasta la cintura y durante numerosas horas. Algunas de las fotos que publicamos dan una idea de la clase de trabajo así efectuado. También fué necesario destruir por medio de una gran explosión una verdadera fábrica de treinta mil metros cuadrados de edificaciones con una chimenea de setenta metros de altura; y quemar varios auténticos vagones.

El ambiente es otra de las cosas a las que Fritz Lang acuerda una gran importancia. Como un loco no puede tener los mismos gustos que un mortal cualquiera, no ha vacilado en ordenar la construcción de un mobiliario de cristal donde hasta el teléfono se hallaba fabricado en esta materia, y así, a través del objetivo, consiguió reflejar perfectamente el personaje central del film.

Para Fritz Lang no existen horas de trabajo. Empieza a las nueve de la mañana y en muchas ocasiones a las tres no está acostado. Los artistas saben que con él les aguarda un serio esfuerzo. Pero la energía de Fritz sobrepasa a la de todos sus colaboradores.

El temperamento de Fritz Lang compensa esas exigencias. Jamás

Fritz Lang sustituye a un actor.



un reproche. Siempre un gesto amable. Fuerte, tipo deportista, jovial, envuelto en su maillot de ciclista, produce la impresión de un contra-maestre inteligente. Nunca le falta una palabra amable, sabe infundir el aliento necesario para repetir intangiblemente y conseguir todavía una superación de lo mejor. Fritz Lang, sin quitarse el monóculo, da unas magníficas lecciones de mímica a sus artistas. Por ello después de haber hecho un film bajo su dirección, los actores noveles pueden considerarse como consagrados. La mayoría de los nombres en Alemania conocidos se han formado en la escuela de Lang, que manifiesta una coquetería especial en revelar artistas nuevos en cada producción suya.

Fritz Lang acaba de mostrarme un guión del film al cual he asistido y cuyo escenario se debe a la pluma de la novelista Thea d'Harbou, su esposa, benévola, seria, inteligente, que además controla la toma de sonidos en los films de su marido, y que próximamente empezará la carrera como director artístico, celosa sin duda de los laureles de su esposo. Un guión de Fritz Lang es la cosa más curiosa. En lápiz de distintos colores se hallan toda clase de anotaciones, dibujos, jeroglíficos, observaciones sólo comprensibles por él y que revisten una importancia fundamental en el transcurso del rodaje. Un álbum de fotos completa estas observaciones.

Fritz Lang puede dar lecciones de vocalización, corregir la pronunciación defectuosa, la entonación. Hasta el peluquero recibe instrucciones suyas y es corriente verle con el peine en la mano, arreglando los cabellos de una actriz.

—En una obra de pretensiones literarias — me dice — resultaría anómalo que encontrásemos faltas de ortografía. No quiero que ningún detalle de mis films pueda ser objeto de la más leve crítica. —

Sin embargo, ello no permite afirmar que Fritz Lang no busque la renovación y desdeñe los progresos de la

técnica. En este aspecto cada uno de sus films nos muestra nuevos y sorprendentes hallazgos. Porque Lang está al corriente de todo cuanto se produce. En el intervalo que media entre dos producciones se dedica a buscar y estudiar en su casa, verdadero laboratorio de experiencias.

Fritz Lang es un hombre espiritual. Un chiste oportuno hace reír hasta el impasible representante de la firma productora. Los artistas y el personal, todos trabajan con un real cariño y entusiasmo. No grita nunca y a pesar de ello es el director mejor obedecido y comprendido.

La cámara no tiene secretos para él y constantemente controlará y rectificará el trabajo del operador, escogido entre los mejores.

Durante el rodaje no existen las pausas. Plátanos, huevos crudos, pasteles, sandwichs, tazas de café, constituyen su alimentación que un camarero aporta del restaurante para evitarle toda pérdida de tiempo. Por la noche, cuando los artistas se han ido, Fritz se ocupa de revisar los negativos y sancionar definitivamente el trabajo realizado. El montaje lo hace él mismo. Y en cuanto a las versiones extranjeras, su conocimiento del francés e inglés le permite dirigirlas sin necesidad de intermediarios.

Fritz Lang es el tipo de director completo: conoce todos los secretos de la técnica, desde la electricidad hasta la arquitectura, pasando por el laboratorio y el trabajo de los operadores tomavistas y tomasonidos. Si es necesario puede reemplazar al maquillador y a cualquiera de los personajes. Fritz Lang dirige incluso cuando ha sonado el klaxon del silencio. Una mímica especialmente suya actúa vigorosamente sobre los actores, que, sin observarlo, son influidos por sus gestos.

Fritz Lang es un maestro de directores y quien siga sus lecciones estará en condiciones de resolver los problemas más difíciles de la dirección artística de un film.

M. F. ALVAR

Dirigiendo en silencio.



Gustaw Dessel recibe una lección de Fritz Lang.



Curioso aparato imaginado por Lang para hacer funcionar un decorado de confección exclusivamente suya.



Sin quitarse el monóculo atenciona a Vera Liessen, su último descubrimiento.







Gustav Froelich

El admirado galán de la pantalla europea Gustav Froelich, que esta temporada veremos como protagonista de «Un hombre de corazón», opereta cinematográfica, con música de Roberto Stolz, dirigida por Geza von Bolvary y que presentará Selecciones Huel.

Ayuntamiento de Madrid



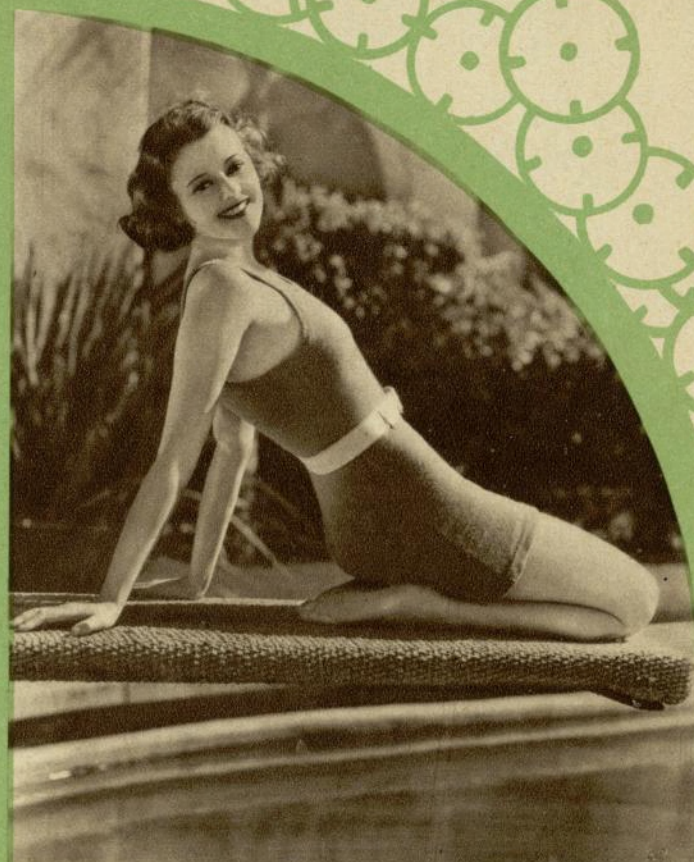


## EL CINE Y LA MODA

Riquísimo y vistoso traje de sociedad que luce la admirada estrella Marlene Dietrich en la película "El cantar de los cantares" (Foto Paramount)

LARDAS





La artista de la Fox, Heather Angel, en la intimidad del hogar  
Ayuntamiento de Madrid





ARTISTAS DE AHORA  
**LONA ANDRE**  
del elenco de la Paramount

A  
las  
per  
fav  
ton  
rep  
pel  
de  
dec  
inti  
D  
Nat  
so  
año  
la  
men  
obt  
ridi  
dar  
al  
la  
obr  
'L  
tari  
de  
imp  
diri  
rios  
gún  
E  
la V  
to,  
nem  
do  
es  
men  
pas  
Law  
dier  
telé  
segu  
estu  
film  
a él  
que  
guie  
años  
As  
rápi  
ner  
que  
pelic  
en  
ser  
ta q  
de T  
acto





Spencer Tracy y Bette Davis, protagonistas de la película Warner Bros-First National «20.000 años en Sing Sing».

## Para la cinematografía nada hay imposible

AUNQUE muchas veces se encuentran con obstáculos que parecen insuperables, las casas productoras, empeñadas en superarse unas a otras para conquistar el favor del público, exigen de sus directores artísticos el esfuerzo supremo, sin reparar en medios, sin titubear ante los peligros, sin escatimar sacrificios, a fin de lograr lo que en un principio se ha decidido por los jefes supremos, en la intimidad sagrada de su despacho.

Determinado por la Warner Bros-First National llevar a la pantalla el famoso libro de Lewis E. Lawes «20.000 años en Sing Sing», y encontrándose con la dificultad de no saber a quién encomendar la dirección, a fin de que se obtuviera la traducción más real y verídica de la vida del célebre penal, acordaron, en una de sus asambleas, llamar al propio Lewis E. Lawes y ofrecerle la dirección del film basado en su obra.

Lawes contestó que con placer aceptaría la proposición, pero que su cargo de director de la prisión de Sing Sing le impedía encargarse de la empresa de dirigir la película que le ocuparía varios meses, sin que él pudiera, por ningún concepto, abandonar su puesto.

Era ésta una razón poderosa para que la Warner Bros abandonara su propósito; pero ya lo hemos dicho, para la cinematografía nada hay imposible y, cuando se pone empeño en realizar una obra, es preciso vencer rápida y terminantemente, todo obstáculo que le salga al paso. Así, pues, propusieron a Lewis E. Lawes que fuera él el director y que diera las órdenes por teléfono o por telégrafo y que sus instrucciones serían seguidas en todos sus detalles en los estudios, y que, llegado el momento de filmar las escenas en la propia prisión, a él se confiaba por entero la forma en que debían desarrollarse, siempre siguiendo la relación de su obra «20.000 años en Sing Sing».

Así se hizo. Lewis E. Lawes hizo un rápido viaje a los estudios de la Warner Bros para hacerse cargo del plan que habían concebido para realizar la película, dió órdenes, instruyó a los que en ella habían de tomar parte y quiso ser él mismo quien escogiera al artista que debería tener a su cargo el rol de Tom Connors. Desfilaron los mejores actores del elenco de la Warner ante

los ojos comprensivos y escrutadores de Lawes, quien les hacía realizar algunos trabajos a fin de apreciar mejor sus aptitudes. No era cosa de decidir rápidamente. El personaje requería ser encarnado por quien pudiera hacerlo revivir en toda su intensidad, y Lawes se mostró en este sentido muy exigente. Después de distintas pruebas y de una larga deliberación, decidió que el más apropiado para el tipo de Tom Connors era Spencer Tracy, no sólo por su complexión robusta y fuerte, sino por sus dotes artísticas que son precisamente las que Lewis reclamaba para su protagonista.

Hechos ya los primeros preparativos Lewis E. Lawes regresó a Sing Sing y se sucedieron entonces los días de fiebre y de trabajo intenso, pues de los estudios llegaban mensajes tras mensajes pidiendo consejos, preguntando mil detalles a los que era preciso contestar rápidamente y con la máxima concisión. Lawes estaba en todo; no abandonaba a los que, a muchos kilómetros de distancia, trabajaban bajo su sabia dirección, y mientras se ocupaba de todas las obligaciones de su cargo en Sing Sing, seguía guiando, aconsejando a los que dependían únicamente de él, ya que era él solo quien conocía a la perfección todas las intimidades de la vida en el penal de Sing Sing, su rutina, su política, la forma en que los condenados sobrellevaban su pena y todos los detalles que debía reproducir el lienzo de plata.

Luego el trabajo pudo simplificarse, cuando, ya terminadas todas las escenas que pudieron desarrollarse en los estudios de la Warner, se trasladaron a Sing Sing los actores, directores, cámaras fotográficas y todo el arsenal necesario para filmar en la prisión las escenas que en ella debían tener lugar.

Lewis E. Lawes dió toda clase de facilidades para que pudiera darse una versión completa, fotográficamente, de la prisión de Sing Sing. La cámara pudo ir recogiendo todas las fases del terrible penal. Se tomaron vistas de todos sus departamentos, de las celdas y los calabozos, del locutorio para visitantes, de las oficinas del director, de la peluquería y del refectorio, de los departamentos de psicología y psiquiatría, de la iglesia y de los talleres, del patio de recreo y del cuarto de ejecuciones, así co-

mo de lo que ellos llaman «dance hall», nuestra «capilla», en donde los condenados a muerte pasan las últimas doce horas de su vida.

Todos cuantos trabajaron bajo su dirección inmediata regresaron a los estudios encantados de la llaneza y afabilidad con que se les había tratado por parte de Mr. Lawes, quien les había allanado dificultades y sugerido muchas y nuevas ideas para que la producción «20.000 años en Sing Sing» fuera un triunfo definitivo para la casa que la patrocinaba, así como para todos cuantos en ella tomaban parte.

De regreso a los estudios la caravana que había ido a Sing Sing vino acompañada por un delegado de Lewis E. Lawes, Arthur Byron, a fin de que éste, buen conocedor también de todos los secretos del penal, pudiera llevar a término el rodaje del film sin dificultades de ninguna especie. Mr. Byron quedó maravillado de la perfecta reproducción que encontró de los distintos departamentos de Sing Sing, que habían sido reproducidos en los estudios bajo la lejana dirección de Lewis E. Lawes.

—Si mis ojos no lo hubieran visto — exclamó — jamás hubiera imaginado que, sólo por detalles rápidos dados por teléfono por mi amigo Lawes, pudiera conseguirse reproducir con tanto detalle y tan perfectamente, tanto en el exterior como en los departamentos interiores, los edificios de Sing Sing. Es la obra más perfecta que he visto durante estos últimos tiempos, en lo que se refiere a escenarios cinematográficos.

Terminada la cinta, se invitó a Lewis E. Lawes a dar su visto bueno a la producción y éste, estrechando emocionado la mano del vicepresidente de la Warner Bros, le dijo:

—Tengo un inmenso placer en poder decirle que estoy muy contento de la forma en que se ha realizado «20.000 años en Sing Sing», en la que he cooperado personalmente, como autor y como director, trabajando al lado de todos vuestros hombres; y estoy convencido de que vais a quedar agradablemente sorprendidos con los resultados que obtendréis de esta producción excepcional cuando se lance al mercado, ya que no se dan todos los días producciones de esta índole llevadas con un acierto tan absoluto.



## Clyde Beatty se encierra en una jaula con veinte tigres y veinte leones

por MANUEL P. DE SOMACARRERA

Con Clyde Beatty ha de suceder lo que con Frank Buck, Martin Johnson, Augusto Bruckner y otros célebres personajes del continente americano, cuya vida y hazañas apenas conocíamos hasta que fueron descubiertas por el cinematógrafo.

Pero Clyde Beatty no es un trotamundos trasplantado a la literatura, es algo más que un explorador sediento de aventuras selváticas. Su valor es más grande, si cabe, que el que se adentra por la maleza armado con una escopeta, o se vale de otros hombres para atrapar animales. Clyde Beatty no precisa ayuda de nadie. Es un auténtico domador de fieras, un hombre que se encierra en una jaula y desafía al peligro valiéndose únicamente de su valor y de su inteligencia. Cuenta veintisiete años de edad y lleva once practicando su arriesgada profesión. En Norteamérica, donde es más conocido, está considerado como el domador más joven del mundo.

No hace mucho, declaró que los tigres temen a los leones, cosa que parece aclarar la vieja duda popular sobre cuál de esos animales es el más valiente y el más temible. Y para ello basa sus conclusiones en los años que lleva ejercitando su peligroso trabajo, que consiste en domesticar fieras para circos y compañías cinematográficas.

Durante ese tiempo, ha tenido que ingresar en los hospitales más de veinte veces, habiendo sido su estado verdaderamente grave en algunas ocasiones. Las fieras le han proporcionado grandes éxitos y grandes dis-

El león «Nero» que poco tiempo después de salvar la vida a Clyde Beatty le dió un zarpazo que retuvo al gran domador un mes en el hospital.



CLYDE BEATTY



Clyde Beatty con «Nero», su león favorito.



gustos. El predominio intelectual del hombre se ha visto vencido en momentos por la fuerza bruta de los animales. De ahí su convencimiento de que los tigres y leones, en sus luchas, no proceden de la misma manera. Un león, según opinión suya, tiene cierto sentido fraternal; en todo momento está dispuesto a entrar en combate y sacrificarse por uno de sus semejantes que se vea comprometido con algún otro animal distinto, mientras que un tigre, por muy apurado que vea a otro tigre, o se aleja indiferente, o contempla del mismo modo la riña sin que intervenga en ella aunque vea que el de su casta lleva las de perder.

—El tigre —dice— aplica el principio de «sálvese quien pueda».

Cuando se promueve una lucha entre un tigre y un león, dentro de una jaula en la cual hay varios ejemplares de ambas especies, el segundo sabe que, en caso extremo, puede contar con la ayuda de un compañero. No así el primero, que está convencido de que tiene que valerle por sí solo y no puede esperar ayuda de nadie.

Pero Clyde Beatty no ignora que cuando se trata de una pelea mano a mano entre un tigre y un león, éste se impone casi siempre, aunque no sin gran esfuerzo.

El año pasado, allá por el mes de no-





viembre, el domador, que se hallaba en Chicago, recibió la visita de Carl Laemmle, el conocido productor de la Universal, quien le ofreció un contrato para actuar en el cine. Lo aceptó, complacido, y aquel mismo día ambos se fueron a cenar a un restaurante. A los postres, su amigo quiso gastar-le una broma.

—Supongo, amigo Beatty, que habrá leído bien el contrato— le dijo.

—¿Por qué me lo pregunta?

—Para recordarle que hay una cláusula que le prohíbe montar en aeroplanos por considerarlo demasiado peligroso.

—¡Ah, sí! —repuso el interpelado al comprender la intención de sus palabras—. Creo que tiene usted razón. Tendré que contentarme con meter la cabeza en la boca de las fieras, que es menos expuesto...—

ALGUNOS días después, Clyde Beatty embalaba sus bártulos, trasladándose a los cuarteles de invierno que una compañía de circo posee en Los Angeles, con el decidido propósito de comenzar la doma de veinte tigres y otros tantos leones, que se han empleado para hacer «El gran domador», una gran película documental, cuyo protagonista y coautor del argumento es el propio entrenador.

Entre los animales con que aparece en una gran jaula de hierro, figura un poderoso león llamado «Nero», que hace unos meses estuvo a punto de acabar con su vida. El hecho ocurrió inesperadamente, por la excesiva confianza



Tan amigo de los niños como de los animales, Clyde Beatty promete al futuro «astro» Mickey Rooney la sucesión de su Campeonato Mundial de Domador de Fieras.



del entrenador que quería a todo trance que la bestia se pusiera de manos sobre dos altas banquetas. Le había hostigado con el látigo, pero continuaba sin obedecerle. Se revolvía por la jaula enseñando sus afilados colmillos y lanzando terribles rugidos. Disparó, por último, su revólver y entonces pareció someterse a la voluntad del hombre. Cuando más confiado estaba, «Nero» se abalanzó sobre él y con las garras rasgó sus carnes.

Pronto acudieron en su auxilio algunos compañeros que a tiros de revólver y golpes de tralla consiguieron acorrallar a la fiera en un rincón y sacar al domador de la jaula.

De resultas de las heridas sufridas, se vió obligado a guardar cama por espacio de un mes. Al cabo de ese tiempo volvió a encerrarse con el mismo león, tratándolo con saña y haciendo luego que le sirvieran comida extraordinaria. Esto que a primera vista parece una extravagancia, en el fondo no lo es. Y no lo es porque, a pesar de todo, Clyde Beatty siente cierta estimación por «Nero» desde que éste le salvó una vez la vida cuando, indefenso y a merced de un feroz tigre, se hallaba en otra jaula. El más grave de los percances que ha sufrido, acaeció hace nueve años, en un circo de Boston. Se disponía a salir de su encierro, cuando otro tigre le atacó por la espalda, haciéndole caer al suelo entre sus garras.

Fué una lucha terrible. Malherido, con los hombros y los brazos sangrantes,

(Continúa en la pág. 24)

Clyde Beatty amaestra a la tigresa que a no ser por la intervención de «Nero» hubiese devorado al gran domador.



**C A M I L L E L E M O I N E**

fundador de los

**STUDIOS ORPHEA FILM**

Parque de Montjuich  
**BARCELONA**

acaba de organizar

**DISTRIBUCION ORPHEA FILM**

OFICINAS CENTRALES:

**BARCELONA:** Provenza, 231

SUCURSALES:

**MADRID:** Avenida Pi y Margall, 5

**VALENCIA:** Gran Vía Marqués del Turia, 25

**SEVILLA, BILBAO y CORUÑA**

que distribuirá en España las grandes

**PRODUCCIONES NACIONALES ORPHEA**



# SUSANA TIENE UN SECRETO

*Divertida comedia de Honorio Maura, música del compositor cubano Grenet.*

*Dirección: Benito Perojo.*

*Intérpretes: Rosita Díaz Gimeno, Miguel Ligeró, Ricardo Núñez, Pepe Calle, Conchita Urrios.*

## BOLICHE

*Opereta hispanoargentina, argumento y diálogo de Francisco Elías y Antonio Graciani, música de Irusta, Fugazot y Demare.*

*Dirección: Francisco Elías.*

*Intérpretes: Irusta, Fugazot y Demare, Amparo Aliaga, Rafael Arcos, Alady, Roma Taëni, Teresa Mandri, Eugenia Roca.*

## EL CAFÉ DE LA MARINA

*Drama adaptado de la famosa obra de José M.<sup>a</sup> Sagarra con música del maestro Demón.*

*Dirección: Domingo Pruna.*

*Protagonista de la versión castellana: Rafael Rivelles.*

*Intérpretes de la versión catalana: J. Ventayols, Gilberta Rougé, Paquita Torres, Rafael Moragas, Teodoro Busquets, Genoveva Gines-ta, J. Tort.*

*Y para Centro, Norte y Sur, Norte de África y Canarias:* **ODIO** *Drama intenso desarrollado en Galicia. Argu-mento de Wenceslao Fernández-Flórez.*

*Dirección: Richard Harlan.*

*Intérpretes: María Fernanda Ladrón de Guevara, Pedro Terol, Fer-nando Fernández de Córdoba, Jesús Navarro, Manuel Arbó, Pedro Larrañaga, Raquel Rodrigo, Manuel París, Antonia Pla-na, Martín Vara, Patrocinio Rico.*

**NO OLVIDAR QUE  
DISTRIBUCIÓN  
ORPHEA FILM  
OFRECE:**

**4** Producciones Nacionales "Orphea" de éxito in-discutible listas para programar.

**5** Producciones Nacionales "Orphea" en prepara-ción.

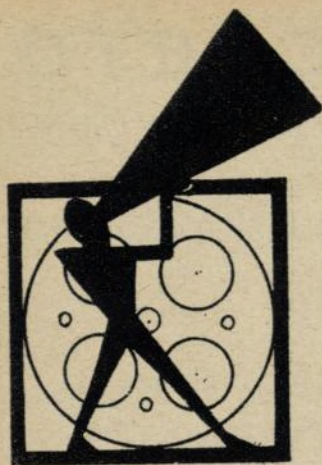
● Asuntos cortos en español por los más famosos artistas y las mejores orquestas.

● Documentales y educativas explicadas en espa-ñol de extraordinario éxito.

● Y otras novedades sensacionales que se anun-ciarán oportunamente.

Ayuntamiento de Madrid





# NOTICARIO

## \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

### LO QUE VEREMOS

**L**O QUE PREPARA FOX PARA LA TEMPORADA 1933-1934. — Con una lista de grandes superproducciones encabezadas por películas de la categoría de «Cabalgata», «La feria de la vida», «Huérfanos en Budapest», «El marido de la amazona» y «Una viuda romántica», la Fox prepara para la próxima temporada, un escogido programa que por su calidad, y la fama de sus directores y artistas, promete a su editora una serie de grandes éxitos en nuestro país, triunfos que es nuestro deseo repercutan en todos los demás, donde como en España, goza de extraordinario relieve y prestigio esta renombrada marca.

La Fox ha demostrado desde los primeros comienzos del cine sonoro, verdadero interés por presentar al público español películas habladas y cantadas en su propio idioma, gesto que sólo merece plácemes, y que vemos con verdadera satisfacción continúa en la próxima temporada.

Para 1933-1934, la Fox prepara un total de cuarenta y siete producciones. De éstas, siete serán habladas y cantadas en español; dos de Catalina Bárcena, «Una viuda romántica» y «Mujer»; dos de José Mojica, «El rey de los gitanos» y «La melodía prohibida»; dos de Raoul Roulien; «¿Dónde has pasado la noche?» y «Te espero en alta mar» y un formidable documental explicado en español «Aniakchak» (preludio del Infierno). De las otras cuarenta, veinte serán dialogadas en español, cuatro operetas musicales, y las diez y seis restantes, versiones inglesas con títulos sobrepuestos en español.

De Janet Gaynor se anuncian tres películas: «La feria de la vida», con un reparto estelar; «Paddy, lo mejor a falta de un chico», con Warner Baxter, y «La casa de Cornelly», con Lew Ayres.

Lilian Harvey aparecerá en tres operetas musicales: «Mis labios engañan», «Mi debilidad» y «En tus brazos», esta última con el famoso galán francés Henri Garat.

De Elissa Landi habrá dos films extraordinarios: «El marido de la amazona» y «Te amaba el miércoles», con Warner Baxter.

Colleen Moore vuelve a la pantalla después de una ausencia de tres años en «Poder y gloria», con Spencer Tracy.

Charles «Buddy» Rogers regresa también en «Enemigos cordiales», con Marian Nixon.

De George O'Brien habrá cuatro grandes caballistas, entre ellas «El caballero audaz», «Rindiendo la jornada», «Justa retribución» y otra.

De James Dunn y Sally Eilers, tres deliciosas comedias: «Jimmy y Sally», «Suerte de marino» y «Nido de amor».

La famosa pelirroja Clara Bow hará una película: «Hoop-la».

De Marian Nixon se anuncian dos más: «Peregrinos», film dramático de gran relieve, y «De cara al cielo», con Spencer Tracy.

Completan la lista «El diablo se divierte», con Victor Jory y Loretta Young; «Farsa contra farsa», con Ralph Morgan y Sally Blane; «Humanidad», del mismo actor; «Esclavitud», formidable drama, con Dorothy Jordan y Alexander Kirkland; «La locura de Shang-Hai», con Spencer Tracy; «Luces de Broadway», con Joan Bennett y James Dunn; «Maria galante», con Spencer Tracy y la monísima actriz nueva Heather Angel; «Paredes de oro», con Norman Foster y Sally Eilers; «Recuerdos del pasado», gran producción de Frank (Cabalgata) Lloyd con Leslie Howard y Heather Angel; «Las delicias de la vida», con el gracioso humorista Will Rogers; «Juguetes humanos», con Myrna Loy y Adolph Menjou; «Hola, hermanita», con James Dunn y Boots Malloy; «Soy una viuda», con Kay Francis y John Boles; «Un grito del infierno», con un reparto especial; «El ciudadano ejemplar», basado en la vida del alcalde de Chicago recientemente fallecido; «Así es Broadway», con Joan Blondell y Ricardo Cortez; «Pimienta y más pimienta», con Victor McLaglen, Edmund Lowe, Lupe Vélez y «El Brendel»; «La máquina infernal», con Chester Morris y Genevieve Tobin, y varias otras películas sin título en español todavía.

Además, habrá cuarenta Alfombras Mágicas Fox, veintiséis dibujos animados, veinte asuntos cortos explicados en español y cincuenta y dos Noticiarios Fox Sonoros editados semanalmente en España.

Entre los directores que dirigirán para Fox figuran: Frank Lloyd, Frank Borzage, Henry King, Alfred Santell, David Butler, John Ford, Wilhelm Dieterle, William K. Howard, Sidney Lanfield, Marcel Varnel, Roland V. Lee, John Blystone, Walter Lang, Louis King, John Francis Dillon, etcétera.

Jesse L. Lasky producirá ocho films al año para Fox, tres de los cuales están ya terminados: «Huérfanos en Budapest», «El marido de la amazona» y «Poder y gloria».

Entre las artistas nuevas veremos a Diana Wynyard, Una O'Connor, Merle Tottenham e Irene Brown en «Cabalgata», y Heather Angel, Claire Trevor, Zita Johann y Preston Foster, en varias otras producciones.

**P**RODUCCIÓN WARNER BROS-FIRST NATIONAL PARA LA TEMPORADA 1933-1934. — En el nuevo rumbo que el cine se ha visto obligado a emprender últimamente, de cara a la realidad, penetrando en los problemas e inquietudes de los nuevos tiempos, cabe a la Warner Bros-First National el honor de ocupar uno de los lugares de vanguardia. Ahí está, reciente aún, el elocuente testimonio de «Soy un fugitivo», el film que, sin descansar en ningún viejo prestigio, pues tanto su principal intérprete, Paul Mu-

ni, como su director, Mervyn Le Roy, eran nombres casi totalmente desconocidos, ha conseguido uno de los triunfos más grandes y legítimos del cine sonoro, gracias precisamente a la realidad que palpita en todas las escenas.

Pero aun prescindiendo de este ejemplo, bastaría un ligero repaso a la lista de los principales intérpretes que están bajo contrato con la Warner Bros-First National para convencerse de que esta conocida marca es especialmente partidaria de imprimir al cine sinceridad ante todo. Paul Muni, Edward G. Robinson, James Cagney, Warren William, por no citar más, son artistas que responden perfectamente a las exigencias del nuevo cine. Han bastado unas cuantas películas suyas presentadas durante la temporada que acaba de finalizar para que el público y la crítica se dieran cuenta del valor positivo de estos artistas y de lo que significaba su aparición en la pantalla.

Fiel, pues, a esta orientación la Warner Bros-First National presentará en España durante la próxima temporada un total de treinta y dos películas, seleccionadas cuidadosamente. De manera que no es toda la producción de estas dos grandes marcas americanas la que veremos, sino solamente aquellas películas que, siendo las mejores, son también las que mejor se adaptan al gusto y psicología peculiares de nuestro público.

Esta preferencia por los asuntos reales y de acción se echa de ver incluso en las dos películas musicales, de gran espectáculo, «La calle 42», que después del éxito ruidoso que ha alcanzado en Norteamérica y en Inglaterra, está llenando desde hace diez semanas el Washington Palace, de París, y «Vampiresas de 1933» («Gold Diggers of 1933»), en las cuales se han evitado cuidadosamente los escollos teatrales en que tropezaban los primeros films de esta clase. Es curioso notar que «Vampiresas de 1933» ha sido dirigida por Mervyn Le Roy, el joven y afortunado realizador de «Soy un fugitivo».

El formidable actor de carácter Edward G. Robinson aparecerá en tres producciones: «El rey de la plata», con Bébé Daniels, «Pequeño gigante», y «Pasto de tiburones», vigoroso drama de acción, este último, dirigido por Howard Hawks.

Una novedad importante la constituye el film «Los crímenes del museo», por estar realizado todo él en colores naturales, logrados a la perfección. Sus intérpretes son Lionel Atwill, Fay Wray, Glenda Farrell y Frank McHugh. Michael Curtiz es el director.

«20.000 años en Sing-Sing» es otra producción que merece destacarse con todos los honores. Está basada en la obra de igual título del alcaide Lewis E. Lawes. Tiene como protagonistas a Spencer Tracy y Bette Davis y está dirigida también por Michael Curtiz que se acredita como realizador genial.

Dos excelentes films de Richard Barthelmess son «Aeropuerto central», con Sally Eilers y «Esclavos de la tierra», con Bette Davis y Dorothy Jordan. El primero es un film de aviación que, al decir de la crítica, deja muy atrás aquel otro memorable del mismo actor y de la misma First National, que se titulaba «La escuadrilla del amanecer». El segundo, se desarrolla en los campos de algodón del sur de los Estados Unidos, con una fotografía maravillosa, debida a Curtiz, y con un asunto de cierto cariz social.





Robert Montgomery posando para un busto que Helen Hayes está haciendo entre escena y escena de una nueva película de la M.-G.-M. en que ambos figuran como protagonistas.



Jean Harlow saludando en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer a Jimmy McLarin, célebre pugilista.

«El rey de los fósforos», inspirada en la vida del famoso financiero sueco Ivar Kreuger, es otra producción que demuestra la tendencia de llevar a la pantalla asuntos de la vida real. Warren William realiza una interpretación soberbia en el personaje principal. Lily Damita es la belleza perversa que sirve de cebo a las maquinaciones del financiero.

Del mismo Warren William veremos «Entrada de empleados», con Loretta Young, y «Tres vidas de mujer», con las tres estrellas femeninas Ann Dvorak, Joan Blondell y Bette Davis, dirigida por Mervyn Le Roy. También «El adivino» tiene como protagonista a este gran actor.

Del simpático James Cagney hay dos producciones: «Duro de pelar», dirigida por Mervyn Le Roy, y «¡Ha entrado un fotógrafo!». Tiene como compañeras a Mary Brian y Patricia Ellis, respectivamente.

Veremos también dos películas de Douglas Fairbanks Jr.: «Su última pelea» y otra, «Parachute Jumper», sin título español todavía.

El gran actor inglés George Arliss aparecerá en dos excelentes comedias de salón, tituladas «Calamidad con suerte» y «Un hombre trabajador».

No puede faltar en la lista la espléndida Kay Francis, que en «Viaje de ida» actúa con William Powell y en «La mundana», con George Brent.

William Powell aparece además en «Un hombre de leyes».

Un film especial, tanto por su valor como por su asunto, es «La vida empieza», con Loretta Young y Luis Alonso, de una sublimidad y belleza que dignifican a Hollywood, según ha dicho un prestigioso crítico extranjero.

El gracioso cómico Joe E. Brown (a) «Bocazas» hará las delicias del público en «El neófito» y «Nadando en seco».

Ruth Chatterton, la gran actriz de cine y de teatro aparecerá en un drama de gran emoción que se titulará seguramente «Barrio chino».

«A media voz» y «Hay mujeres así» tienen como protagonista femenina a Ann Dvorak, secundada respectivamente por David Manners y Lee Tracy. De este último y excelente actor hay también «Grato suceso», con Mary Brian.

«Central Park» ofrece la particularidad de desarrollarse totalmente en el recinto de un gran parque de atracciones, lo que le da un dinamismo e inte-

rés extraordinarios. Wallace Ford y Joan Blondell son sus intérpretes.

Hay, por último, un film de Paul Lukas y Loretta Young, «Grand Slam», que no tiene todavía título en español.

En cuanto a la extraordinaria producción de Paul Muni «America Kneels», que se está rodando actualmente, podemos adelantar que se trata de un film espectacular y de gran envergadura, como corresponde al prestigio y condiciones interpretativas de este gran actor.

La Warner Bros-First National, atenta a las realidades a que tiene que adaptarse el espectáculo cinematográfico en España, presentará varias producciones redialogadas en español, escrupulosamente seleccionadas entre las mejores que figuran en la presente lista.

**C**ECIL B. de Mille llevará a la pantalla tres películas, durante la temporada de 1933 a 1934, para la casa Paramount, la primera, en la cual se empezará a trabajar, será «Estos días y esta edad» («This Day and Age»).

El tema de la obra es la rebeldía de la juventud contra el ambiente. Cecil B. de Mille se ocupa en la actualidad en elegir los actores que formarán el reparto, en el cual se sabe ya que figurarán Richard Cromwell, Paul Adams y Harry Green.

La segunda producción, de tema semi-científico, será «El fin del mundo» («The End of the World»). Inspirada en la novela de Edwin Balmer y Philip Wylie, titulada «Cuando chocan los mundos» («When Worlds Collide»); la película halla amplio motivo en la hipótesis del choque de nuestro planeta con otro de los cuerpos celestes.

La tercera producción es un arreglo cinematográfico de la novela de E. Arnot Robertson «Cuatro personas asustadas» («Four Frightened People»), publicada con gran éxito en la primavera pasada.

**L**a Columbia Pictures anuncia el ingreso a la Compañía del señor Joseph H. Seidelman, por muchos años relacionado con la Paramount y vicepresidente de la Paramount International, que asume el cargo de gerente del departamento extranjero con sede en Nueva York.

La señorita Hannah Kass, relacionada hasta ahora con las oficinas matrices, ha sido designada gerente de los negocios de la compañía en la Europa Con-

tinental con oficinas centrales en París.

Estos nombramientos están de acuerdo con los imponentes planes de distribución en el extranjero que la casa anunció recientemente y que ya han sido inaugurados en Inglaterra, donde el señor Joe Friedman, gerente general en Europa, actualmente establece oficinas propias para la distribución directa de las películas Columbia en la Gran Bretaña, cuyo producto distribuían allí United Artists. La señorita Kass estará íntimamente relacionada con el establecimiento de sucursales en varios de los países extranjeros, cuya selección se anunciará muy pronto.

Con la adquisición del señor Seidelman, Columbia añade a sus fuerzas una de las más destacadas figuras de la cinematografía en el campo extranjero. Como vicepresidente de la Paramount international, el señor Seidelman dirigió por muchos años las actividades mundiales de la compañía. A él se deben muchas de las innovaciones en el sistema de distribución en el exterior y sus extensos viajes por todo el mundo le han puesto al tanto de los requisitos y los problemas de cada país.

La señorita Kass ha estado relacionada con la Columbia desde sus comienzos y ha dirigido por varios años las actividades del departamento extranjero. Agradable, competente y enérgica, sus valiosos servicios en Europa significan un nuevo triunfo para ella y seguro éxito para la Columbia.

**F**RANCIA va a ser, próximamente, el primer Estado que tenga un cine propio. Un banco que adeuda al Estado cerca de cien millones de francos y que, a su vez, prestó a un gran cinematógrafo insolvente, sumas importantes, propuso recientemente al Estado que se hiciera cargo de dicho cinematógrafo a cuenta de las deudas.

La proposición fué aprobada por varios diputados, los cuales propugnaron la idea de un cinematógrafo representativo del Estado.

## ¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de perfección, Angeles, 1 Barcelona. (Incluid franqueo.)





## ¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

### AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

### JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

### USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

## CLYDE BEATTY

(Continuación de la página 19)

tuvo aún fuerzas para hacerse con la larga horquilla de madera que había sido arrebatada de sus manos y evitar la feroz dentellada que a su cuello lanzó el animal en el preciso momento que otros hombres corrían en su ayuda.

Pero Clyde Beatty, a pesar de todo, sigue siendo el mismo de siempre. Un hombre valeroso que no teme al peligro y lo desafía de cerca. Conoce las debilidades de las tierras, tan identificado está con el instinto que las mueve, que su constante roce con ellas le reporta un finísimo placer y... muchos miles de dólares.

Con ser tantas sus hazañas, tan grande su popularidad, nada es comparable a lo que últimamente acaba de hacer. Lo que no ha hecho nadie hasta ahora. Meterse en una jaula con cuarenta fieras y hacer trabajar de manera distinta a cada una de ellas. A unas sobre el alambre, a otras sobre el trapecio; las

menos acróbatas y las más equilibristas. Y aparte de esto, la labor que realiza con «Nero», su león favorito. Le hace abrir la boca hasta que logra meter en ella su cabeza y andar sobre una pasarela con las manos en alto.

El predominio que ejerce sobre estos seres irracionales es maravilloso. Ni que decir tiene que su intrepidez y maestría lo son también con un doble sentido emocionante. Por algo se dice que Clyde Beatty es carne de fieras...

¡Ahí es nada haber domesticado más de cuatro mil en los dos lustros corridos que lleva de oficio!

MANUEL P. DE SOMACARRERA

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer  
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

### TROFEO FILMS SELECTOS

### CUPÓN-VOTO

D. \_\_\_\_\_

residente en \_\_\_\_\_ provincia \_\_\_\_\_ calle \_\_\_\_\_

núm. \_\_\_\_\_, piso \_\_\_\_\_, de acuerdo con las bases, opina que la mejor película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933, es:

9

Firma del votante

Por falta material de espacio y con el fin de no suprimir páginas de texto no incluimos en este número las bases del TROFEO FILMS SELECTOS y solamente publicamos el adjunto cupón-voto.

## AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECEER  
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS  
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3



PARA ADELGAZAR

### SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de Obesidad. Nunca perjudica. ¿Quiere vencerse? Pruebe tan sólo una caja. Pida folleto a Segalá. Rambla Flores, 14, Barcelona.

Venta en principales farmacias



Pronto lo comprenderá. Así que estemos a salvo de las manos de la policía se lo contaré todo. Nada he de ocultarle entonces. Le pondré al corriente de lo de Barkley y de lo de Kedsty con todos los detalles. Pero ahora me es todavía imposible. No tardaré en poder ser del todo franca con usted. Así que me diga que estamos a salvo, lo creeré y hablaré... aunque tal vez...

Apartó las manos y se echó otra vez sobre la almohada.

— ¿Qué es ese temor? — preguntóle él, inclinándose hacia adelante.

— Entonces seguramente usted no me va a querer.

— Yo la amo — dijo como en un arrullo —. Y ninguna cosa del mundo puede evitar que yo la ame.

— ¿Aunque le dijera un día que yo fui quien mató a Barkley?

— No lo creeré. Será mentira. — ¿Aunque le dijera que yo le he matado a Kedsty?

— Aunque me diga lo que me diga, aunque me demuestre lo que quiera, yo no la creeré si se acusa de homicidio.

Ella se calló, y al cabo de un rato dijo:

— ¡Jaime!

— Sí, Niska, diosquilla.

— Entonces le voy a contar algo más.

El esperó.

— Le va a sorprender, Jaime. — El sintió que ella extendía los brazos y apoyaba las manos en sus hombros.

— ¿Me oye?

— Sí; escucho.

— Es que no voy a decirlo muy alto. — Y luego murmuró: — ¡Jaime, te quiero! —

## CAPITULO XXI

En la sombra que poco a poco se disipaba dentro del camarote, con los brazos de Marete al cuello y sintiendo el beso de sus labios, Kent se olvidó en absoluto de todo durante unos minutos, menos de que la emoción de su máxima esperanza en el mundo se convertía en realidad. Aquello por lo cual había orado, aquello que había causado sus sueños, ya no era un simple deseo, ya no era una quimera, si bien entonces la misma realización de los hechos parecía una ensoñación. Seguramente nunca recordaría lo primero que dijo en aquellos momentos de triunfo.

Su propia existencia corporal parecía algo sin importancia, sintiéndose casi perdido, sumergido y ahogado en el fervoroso aliento y latido de aquella otra vida, mil veces más valiosa que la suya y que se confiaba a sus brazos. Y en medio de aquella enajenada sensación que se apoderó de él, se produjo una infinita ternura y

geitileza que arrancó de los labios de Marete un quedo y dichoso murmullo pronunciando su nombre. Ella inclinó la cabeza y le dio un beso, y Kent cayó de rodillas a su lado, hundiendo la frente junto a la almohada..., mientras afuera el rumor de la lluvia amainaba y la obscuridad, como una niebla, se rasgaba ante una aurora gris.

En aquel amanecer del nuevo día salió, por fin, Kent de la cámara y desparramó la vista por un mundo maravilloso. Alentaba en su pecho la gloria de una existencia recién nacida, y lo mismo que él, todo el mundo estaba transformado. La tormenta había cesado. El río, gris, se extendía ante sus ojos. A ambas orillas comenzó a vislumbrar las densas murallas que formaban las selvas de abetos, cedros y bálsamos. Reinaba en torno una calma profunda sólo turbada por el murmullo de las aguas y el roce de la corriente bajo la nave. El viento se había ido, llevándose los

## CAPITULO XX

ERA la hora en que de estar despejado el cielo, la inmensa alba gris del norte comenzaría a abrirse sobre los bosques de oriente. A Kent la sombra le parecía nebulosa; le rodeaba una negrura cada vez más gris y fantasmal. No veía el agua que le cubría los pies, ni la estela de la chalana, ni el río siquiera. Desde la popa, a diez pies de la puerta de la cabina, no se distinguía, ni la cabina ni la puerta, tragadas por la sombra.

Con la rapidez y el movimiento de vaivén propio de los ribereños, empezó a baldear arrojando afuera el agua. Tan regular se le hizo el movimiento, que llegó a ser un ritmo contrapunto de sus maquinaciones. El monótono *chas, chas, chas* de los cubos de agua que iban cayendo afuera, al poco rato se convirtió en una sensación puramente mecánica. Se percibía la proximidad de la orilla. Aun bajo la lluvia, la emanación de los bálsamos y los cedros se extendía tenuemente.

Pero el caudal del río era lo que más le impresionaba. Parecía, al correr de los minutos, que el río era un ser viviente. Le oía rebullirse y jugar al contacto de la chalana. Y aquel rumor iba acompañado de otra manifestación indecible, el temblor que tenía su pulso, su tembloroso latido bajo la impenetrable sombra, su palpitante vida que se deslizaba en un ingente caudal a lo largo de las murallas de la selva. Siempre había dicho Kent que «se puede oír cómo palpita el corazón del río, si se sabe escuchar». El lo oía en aquella ocasión. No podía ahogar el rumor de la lluvia, ni el ruido de los cubos de agua; ni podía la sombra reinante borrar esta impresión que ardía como una ascua en el alma de Kent. El pensamiento del río era lo que le había

consolado siempre en los momentos de abandono. Había llegado a adquirir para él la fuerza de un ser provisto de espíritu que era la personificación de la esperanza, del valor, de la camaradería, de todo aquello que tiene una finalidad grande y noble. Aquella noche — pues la obscuridad seguía pareciéndole noche, a pesar que ya era el alba — el alma del río le entonaba en su murmurio una especie de himno triunfal.

No podía desfallecer. Esto es lo que le embargaba el pensamiento. Nunca le había latido el pulso con mayor seguridad. Nunca se había apoderado de él como entonces el pensamiento inevitable. Parecía imposible concebir siquiera la idea de que la policía los prendiera. Se sentía ser algo más que un hombre que luchara sólo por su libertad, algo más que un individuo que se debatiera en defensa de su derecho a la existencia. Algo que valía más que la libertad y la vida, consideradas en sí mismas, estaba pendiente de él en el pequeño camarote sumido en aquel mar de sombra cerrada. En lontananza les esperaba su mundo. Y subrayaba la idea de que aquel mundo era de los dos, de que aquel mundo, de una manera al parecer irreal, había formado parte de sus sueños toda la vida. En aquel mundo se iban a encerrar. Nadie les encontraría nunca. Y bajo la gloria del sol y las estrellas, la tierra de Dios, abierta a los cielos, sería su patria para siempre.

Marete era el verdadero corazón de la nueva vida que se presentaba. No le importaba lo que pudiera decirle al día siguiente o al otro. Estaba seguro de que cuando extendió hacia ella los brazos, oyendo lo único que podía revelarle, Marete se hubiera dejado abrazar voluntariamente. Y no dudaba que, fuera lo que fuera lo sucedido en la habitación de Kedsty,



eso nunca podría impedir que sus brazos llegaran a ella. Tal era su fe, una fe poderosa como la enorme corriente que avanzaba oculta en la sombra gris fantasmal de la vecina aurora.

No obstante, no esperaba salirse con la suya fácilmente. Mientras trabaja, la imaginación le llevaba a lo largo de los Tres Ríos, desde Landing hasta Fort Simpson, y se representaba mentalmente las situaciones que se le podían presentar, y la manera que tendría de salvarlas. Calculaba que los hombres del cuartel no entrarían en casa de Kedsty hasta el mediodía, lo más pronto. La gasolina de la policía emprendería la busca por el río poco después. A media tarde la chalana llevaría cincuenta millas de ventaja.

Antes que se hiciera de noche llegarían a Death Chute (Salto de la Muerte), donde Follet y Ladoencur hicieron una carrera a nado, en peligrosa competencia por el amor de una muchacha. No mucho más abajo del Salto había un paraje pantanoso, donde podría esconder la chalana. Ellos se irían a campo traviesa, hacia el Noroeste. Si seguían su viaje hasta el anochecer del otro día, podrían darse por salvados. Esto era lo que él preveía. Pero si se presentaba un trance comprometido, daría cara a la lucha. La lluvia se había vuelto fina llovizna cuando terminó de echar el agua afuera. La fragancia de los bálsamos y los cedros le llegaba más distintamente que antes, y percibía con más claridad el rumor del río. Llamó con los nudillos a la puerta del camarote, y Marette contestó que pasara adelante.

El fuego se había convertido en un montón de ascuas brillantes. Otra vez se arrojó y se quitó el chubasquero.

La muchacha le dijo, bromeando, desde la cama en donde se había acostado:

— Está usted hecho un oso, Jaime. — Era un alegre recibimiento. El se rió, acertó el escabel a ella, y se las

arrejó como pudo para sentarse a su lado, agachando la cabeza por no dar con el techo.

— Parezo un elefante en la jaula de un canario — respondió —. ¿Se encuentra usted bien, Pattio Grits?

— Sí, pero usted, Jaime, usted está todo mojado.

— Soy tan feliz que no siento la menor molestia. —  
Difícilmente la veía en la penumbra que envolvía la yacija. Su cara era un óvalo pálido, y se había esparricado el cabello para que el aire tibio y seco se lo secara fácilmente. Kent pensaba que tal vez ella percibiría los golpes que daba su corazón. Se olvidó del fuego, y la oscuridad se hizo mayor. Ya no veía el óvalo pálido del semblante de Marette, y se apartó un poco de ella, porque le daba la sensación de un acto sacrilego, inclinarse tanto hacia la muchacha en aquella oscuridad. Ella notaba el ruido de sus movimientos, y sacó el brazo para posar la mano en el brazo de él.

— Jaime — dijo suavemente —, ahora no me arrepiento de haber ido aquel día a verle a la clínica de Cardigan... cuando usted creía que se moría. No me equivocó al juzgarle. Usted es distinto a los otros. Me burlé y me reí un poco de usted, porque sabía que no se iba a morir. ¿Me perdona?

El se rió de buena gana y dijo:

— Es extraño como se desarrollan a veces las pequeñas cosas. ¿No se perdió una vez un reino porque un ciudadano no tenía una herradura? Sea como sea, yo sé de un hombre que hubiera perdido la vida de no haberse roto el tubo de una pipa. Y usted fué a verme, y yo me hallo aquí, porque...

— ¿Por qué? — murmuró ella.

— Por una cosa que pasó hace muchos años — contestó él —, una cosa que ni usted ni yo diríamos que tuviera nada que ver con nosotros. ¿Quiere que se lo cuente?

— La mano, que tenía apoyada en su brazo, le oprimió levemente cuando ella dijo: — ¡Sí!

— Por supuesto, se trata de una historia de la policía — comenzó él —. No voy a revelar el nombre del protagonista. Puede usted imaginárselo como a ese O'Connor de cabeza rubia, si le parece. No es decir que fuera él mismo. Era agente del Real Cuerto Montado, y recibió orden de partir para el norte en busca de unos indios que preparaban un licor venenoso con ciertas raíces. De esto hace seis años. Y, en efecto, cogió algo, lo que llamábamos *La Mont Rouge*, y a veces «The Red Death», o sea la viruela. Y estando sólo a trescientas millas de todo poblado, cayó enfermo con la fiebre. Su guía indio huyó a los primeros síntomas, y apenas tuvo tiempo el enfermo de levantar su tienda antes de caer sin fuerzas.

Nada le contó de los días que pasó. Era un muerto que se movía. Y hubieramos sucumbido de no llegar un viajero blanco en su auxilio. No se necesita, Marette, un excepcional valor para hacer frente a un hombre armado, cuando uno también va provisto de armas propias, ni se necesita tanto ánimo para ir a una batalla cuanto a uno acompañado de millares de hombres. Pero sí se necesita valor para hacer lo que aquel recién llegado hizo. Además, el enfermo no tenía lazo de relación alguno con él. Pues se quedó en la tienda y le cuidó hasta salvarlo. Pero entonces, contagiado, fué él quien cayó enfermo. Y durante diez semanas estuvieron juntos luchando uno por la vida del otro. Por fin vencieron. Mas el mérito fué todo del extranjero. A la hora de despedirse, se fué camino del Oeste, mientras el agente tuvo que regresar al Sur. Se estrecharon las manos y se separaron.

Los dedos de Marette se apretaron más al brazo de Kent, el cual prosternó.

— El agente nunca lo olvidó. Pattio Grits. Descaba que llegara el día de poder corresponder de algún modo. La ocasión se presentó. Fué muchos años después, y de una manera imprevista. Habían matado a un hombre, y aquel agente, que ya era

sargento, había estado hablando con el que fué muerto un poco antes de la agresión. Al volver el sargento a buscar algo que se le había olvidado, encontró el cadáver. Poco después prendieron a un hombre. Llevaba manchas de sangre en el vestido. La evidencia era convincente, fatal. Pero este hombre era... —

Kent hizo una pausa, y, en la oscuridad que los rodeaba, Marette tendió la mano hasta la de él y se la estrechó nerviosamente.

— Era el hombre por quien hizo usted una falsa confesión para salvarlo. —  
— Sí, cuando la bala que me clavó el mesztizo iba a tener fatales consecuencias, me pareció llegado el momento de pagar en alguna forma a Mac Trigger lo que en otro tiempo hiciera por mí. No había heroísmo en ello. Ni siquiera podía llamarse un rasgo de valor. Estaba seguro de mi muerte y nada exponía.

Una risa graciosa y alegre brotó de allí donde se adivinaba, en la sombra, la cabeza de Marette apoyada en la almohada.

— Y mientras usted menta tan formalmente — dijo él —, yo sabía, sabía muy bien que usted no había matado a Barkley, y sabía que usted no se moría, como también estaba enterada de esa historia de hace tantos años. Y, Jaime... Jaime... —  
En una pausa vehementemente incorporó. La respiración se le aceleraba. Ahora le oprimía con las dos manos la suya y agregó:

— Estaba segura de que usted no había matado a John Barkley, y de que tampoco es Sandy Mac Trigger el que lo hizo.

— Entonces...

— El no le mató... — afirmó triunfándole, casi con violencia. — Era tan inocente como usted, Jaime, Jaime, yo sé quién mató a Barkley, yo lo sé, yo lo sé! —  
Un emocionante sollozo brotó de su garganta, y añadió en voz que quería ser reposada:

— ¡No crea que no tengo fe en usted, por no decirle más ahora, Jaime.



ALBUM DE  
FILM SELECTO



CHARLIE CHASE

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE  
FILM SELECTO



MARITA ANGELES

Ayuntamiento de Madrid